

LA IMPOTENCIA SEXUAL DEL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO

por
Lyndon H. LaRouche

Revista **The Campaigner**, Noviembre-Diciembre 1973

La Impotencia Sexual del Partido Socialista Puertorriqueño.

Por Lyndon H. LaRouche – Noviembre de 1973

En la cultura puertorriqueña, la política izquierdista es una amargada farsa cómica-operática. De hecho, cuando queda expresada en la forma del patético Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), es un engaño autoconfesado; ¿qué más puede decirse de una militancia partidista que ve su propia esencia en un bufón como Juan Mari Bras? Sólo existe otro fenómeno que compare con esta ridícula caricatura de política izquierdista: la actuación aún más ridícula del "macho" latinoamericano en el lecho. De hecho la vida política del PSP es la extensión del principio de impotencia sexual machista al campo de la comedia política.

Esto no se limita estrictamente a Puerto Rico; esta calidad patética y autoderrotante permea a toda la política latina. En la persona heroica, pero en parte descabellada, de Fidel Castro, tenemos la representación del "modelo cubano." Año tras año y mes tras mes, los "grupúsculos" de estudiantes latinoamericanos se van "a la montaña" —con su par de fusiles, y claro está, dos o tres seguidores campesinos y lumpenproletarios— para que al par de semanas pasen por la ceremonia de ser asesinados. Tampoco es que este problema se limite a la cultura latinoamericana; la izquierda italiana llega desde casi la misma ruindad del machismo hispánico hasta extremos más desgraciados. La totalidad de la población mundial capitalista está infectada en igual (o **ligeramente menor grado**) por esta impotencia, con la consecuente tendencia de hacer de la vida política izquierdista un reflejo mal disfrazado de la misma impotencia sexual. Por esto no nos referimos a la impotencia de la política macho-izquierdista, no para denigrar a los revolucionarios latinoamericanos, sino para comenzar la tarea de curarles esta enfermedad. Para curar tal enfermedad —especialmente esta que es mental— es necesario primero que la identifiquemos; para que se efectúe la cura es necesario primero que el "paciente" reconozca estar enfermo.

Tomemos al PSP en sí. Ya nos es obvio que esta organización es insalvable; no existe posibilidad de que miembros del PSP puedan convertirse individualmente en revolucionarios mientras estén ligados a semejante culto al oportunismo. Lo que aquí revelaremos quizás signifique el colapso del PSP; después de todo, ¿qué latino va a querer anunciar su impotencia sexual manteniendo lazos con un culto que ha quedado públicamente reconocido como la esencia de la impotencia sexual? Algunos miembros del PSP gritarán a viva voz: "Ustedes son una partida de 'contrarrevolucionarios' empeñados en destruir al movimiento revolucionario puertorriqueño!" Lo cierto es todo lo contrario, ya que al desenmascarar al PSP hacemos posible y necesario que se establezca un movimiento revolucionario entre los puertorriqueños. Así ayudamos a los que pudieran ser revolucionarios, pero que por ahora están "presos", a romper con el culto pesepeísta a la impotencia, para que así puedan asumir el papel históricamente

correcto, humano y potente como eslabón activo entre las luchas revolucionarias de la totalidad de las dos Américas.

Para cumplir con nuestro propósito —que la verdad quede clara en las mentes de nuestros lectores especialmente en América Latina— organizamos nuestra presentación de la siguiente manera. Primeramente identificaremos a cabalidad la base científica de nuestro método analítico: definiremos a la impotencia sexual y la causa general de esta enfermedad ubicándola en la ideología y las relaciones burguesas-familiares. Luego documentaremos la impotencia del PSP como organización. A través de toda la obra se aseverará la verdad psicológica que todo latino reconocerá en su intimidad mental: la impotencia sexual como esencia del machismo. En este contexto demostraremos la conexión directa y causal entre esta impotencia y su extensión al campo de lo que el PSP llama "política izquierdista."

Dado que somos revolucionarios y no meros "observadores psicoanalíticos," lo más importante es que identificaremos el remedio para esta enfermedad, posibilitando así los primeros pasos hacia el alivio que necesitan todos estos posibles revolucionarios que se rehusarán a soportar otra noche de desvelos de desesperación causada por la impotencia.

1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA IMPOTENCIA MASCULINA?

La objeción inmediata que gritará el lector latino histórico, en cuanto a la totalidad de nuestro enfoque, inevitablemente sonará a: "¡Esto no es política objetiva! ¡Nosotros somos revolucionarios serios, no podemos perder el tiempo con lo que no sea parte de la lucha objetiva!"

Esta objeción **patológica** se contesta de dos maneras. Primeramente, según demostraremos, la insistencia sobre la "política objetiva" es en sí sintomáticamente desligable de la impotencia sexual y **política**.

El segundo punto se deriva fácilmente si tomamos en consideración la crisis alimenticia que hoy día amenaza la totalidad de la población mundial, crisis en la cual millones de seres humanos morirán de hambre este invierno y decenas de millones sufrirán destrucción física irreversible; crisis alimenticia causada por la falta de medios para producir alimentos, sino por la especulación capitalista sobre víveres. ¿Qué posible razón "objetiva" emitirá que le permita a obrero o agricultor alguno tolerar este sistema capitalista por siquiera una sola hora más? ¡Si es que queremos alimentarnos tenemos que apoderarnos inmediatamente de los medios de producción, para poder comenzar inmediatamente la siembra y cría expandida **hoy** para poder sobrevivir **mañana!** ¿Por qué es entonces que se da el caso en el cual la población obrera mundial no está envuelta **ahora mismo** en una revolución socialista? ¿Por qué es que mañana cuando salga el Sol todavía existirá el sistema capitalista, cuando todo obrero y agricultor tiene motivos inmediatos y fundamentales para incorporarse a un movimiento que se convierta en la fuerza indomable que destruya al capitalismo de una vez para siempre?

¡La contestación queridos camaradas, se encuentra en lo subjetivo! ¿Cuál es esa falta derrotante, autodestructiva que se apodera de la mente proletaria y que le prohíbe movilizarse total e inmediatamente hacia la revolución socialista? ¿Cuáles son las cadenas de ilusiones que los apresan al capitalismo con una fuerza mayor que la fuerza de las bombas y las bayonetas? ¿Cuál es ese terror interno tan obviamente más poderoso como fuerza esclavizante que el terror de una fuerza física, destructiva de afuera? Por eso es que la **política objetiva** es primariamente un asunto fundamentalmente **subjetivo**. El ignorar un hecho tan obvio es en sí un tipo de ceguera histórica; es una evidencia de la impotencia sexual que "empapa" a la vida política.

Ahora el lector protestará desde una posición más débil y retrógrada en defensa de su impotencia sexual. Insistirá en que "ni Hegel, ni Feuerbach, ni Marx se preocuparon por estas cosas: ¿qué tiene esto que ver con Marx, o con el 'marxismo-leninismo'?" Aquí otra vez, estimado lector, demuestras tu impotencia, tu impotente lectura de Hegel, Feuerbach y Marx... tu impotente percepción del potente Lenin. Si de Hegel leyeras a la **Fenomenología de la Mente** y de Feuerbach **Principios de la Filosofía del Futuro** y de Marx las **Tesis Sobre Feuerbach** y la sección "Feuerbach" de la **ideología Alemana**, desde la perspectiva de nuestra obra **Más Allá Del Psicoanálisis**, te asombrarías al descubrir que en lo que decimos hacemos poco más que ir directamente a la esencia misma del desarrollo de la dialéctica alemana. Solamente hacemos empírico lo que en estas obras anteriores se desarrolló en forma relativamente teórica y abstracta.

En cuanto al principio que está envuelto, el mismo Hegel lo asevera en el "Prefacio" de la **Fenomenología**:

Mientras que el mundo nuevo hace su primera aparición solamente como esquema general, solamente como un todo no visto y escondido dentro de una abstracción pura, por otro lado, la riqueza cognitiva de la vida pasada está todavía presente conscientemente en el recuerdo. La consciencia no encuentra en la nueva forma la expansión detallada de contenido; y más aún la expresión desarrollada de forma, a través de la cual las distinciones son definitivamente determinadas y ordenadas de acuerdo a sus relaciones precisas. **Sin esta última característica la ciencia carece de inteligibilidad alguna y parece ser la posesión esotérica de unos pocos individuos**; una posesión esotérica debido a que en primera instancia sólo se encuentra el principio o noción esencial de la ciencia, la esencia de su naturaleza interna; y posesión de pocos individuos porque, según aparece primero, su contenido no está elaborado ni expandido en cuanto a detalles y por lo tanto su existencia se convierte en particular. Solamente lo perfectamente determinado en forma es a la misma vez esotérico, comprensible y capaz de ser aprendido y poseído por todo el mundo. **La**

inteligibilidad es la forma en que la ciencia se le ofrece a todos y es el camino abierto a ella visible para todos. (énfasis nuestro, pp. 76-77 de la edición Harper).

La contribución hegeliana

El más fundamental de nuestros principios, y el más fundamental principio de trabajo clínico efectivo, está dado en su esencia a la "Introducción" de dicha **Fenomenología**. Aplicando este principio, tomando en consideración las correcciones de primero Feuerbach y luego Marx, es que hemos logrado ir más allá del mero concepto como se desarrollara inicialmente en Hegel, hasta poder llegar a la dialéctica como ciencia empírica. En cuanto a los aspectos ostensiblemente subjetivos o psicoanalíticos de esta ciencia empírica, hemos hecho uso de la correlación entre el comportamiento político en general y el análisis clínico de individuos y grupos, para que quede claro y comprensible a muchos lo que antes era posesión de unos pocos. Hemos cumplido este avance en la elaboración de la ciencia de la manera misma en que Hegel recomienda explícita e implícitamente: hacemos que la ciencia de la dialéctica sea comprensible para ti, demostrándote la verdad psicológica de la dialéctica en términos de lo que tú previamente has considerado como la "tierra incógnita" de tus reflexiones más íntimas. Aquí no sólo te quitaremos la máscara que empleas en tu intento de proteger tus pensamientos íntimos del escrutinio público, sino que también te quitaremos la máscara que empleas para protegerte a ti mismo de la verdad de tus motivaciones y dinámicas mentales inconscientes.¹

El principio fundamental de la ciencia mental -un principio que tiene contundente prueba empírica en trabajo clínica- es que la mente del individuo, bajo las condiciones de relaciones burguesas sociales y familiares, se compone de tres calidades de consciencia. Primero, consciencia simple, luego autoconsciencia simple, y por último lo que los freudianos denominan como "preconsciencia"

Primero, como enfatiza Hegel, existe la consciencia **banal**, el **estado de ego**. En este grado de consciencia sólo se percata una noción primitiva de relación emocional del ego a objetos externos a él. Este es el grado de autopercepción que predomina en la ideología burguesa, en la neurosis individual y en la impotencia sexual. Es en esta patética banalidad de consciencia simple, que el individuo está gobernado, de hecho apresado, por la preocupación con su "sinceridad de sentimientos." En este estado patológico de percepción primitiva, se encuentra la persona como la víctima infantil e inútil de cualquier emoción o capricho que le decidan imponer los duendes internos de dicha persona. Es un desgraciado prisionero de motivos irracionales.

¹ Nota de traducción: Para no entrar en una controversia inútil en cuanto a la distinción entre lo "filosófico" de la voz "consciente" - en términos hegelianos - y lo "común psicológico" de la voz "consciente," hemos decidido usar la voz "consciente" uniformemente.

Pero éste no es el límite de la perceptibilidad del individuo. El individuo es capaz como bien insiste Hegel, de "colocarse detrás de su propia espalda," es decir, observar "desde arriba" a su estado de ego puro de infantilismo. Él puede meditar: "Estoy pensando esto, haciendo esto, etc., y creo que lo hago por las siguientes razones. Puedo ver las estupideces que efectúo sobre mí mismo con mis sentimientos infantiles." Esto es lo que se llama autoconsciencia simple, o simple autopercepción.

La agonía de la autoconsciencia

La dificultad que encuentra la mayoría de las personas que pasan por la experiencia de ser autoconscientes de la forma ya descrita, es que esta autoconsciencia nos parece como un espectador pasivo en una corrida de toros. En la corrida, el ego, el matador, pasa por el desgraciado y acostumbrado rito de asesinar al toro; las corridas en sí son una práctica que coinciden con la bestialidad de la psicología machista. ¡La corrida es el correlativo clínico de la impotencia sexual masculina! El espectador lo ve todo pero es incapaz de intervenir y parar esta pesadilla recurrente que se efectúa frente a sus ojos.

Son muchas las noches en las cuales el "macho" se acuesta con "aquella mujer" que es su amante, la "cualquiera," con su sentir interno de sangrienta violencia y autodegradación. Por la mañana este desgraciado existencialista se levanta de su cama nauseabundo y percibiendo su propia "ruindad." Luego mira con disgusto a la figura dormida de la mujer con la cual ha compartido su autodegradación, y, con paso pesado, se aleja con su terrible carga de **anomia**, hacia la casa donde vive con su esposa-madona y sus hijos. Necesita un trago desesperadamente, como para quitarse ese maldito sabor de la boca, pero el trago sólo comienza el ciclo de la pesadilla al despertar al nuevo día. Esa noche dormirá con su esposa-madona después de servir de "patrón" de los hijos **de ella**, y el viernes por la noche volverá con "la otra," la mujer "puta"; ya veremos el homosexualismo aquí envuelto. Esta es una pesadilla del infantilismo patético del estado egoísta el cual continúa hasta que la impotencia psicósomática, fisiológica lo libera de aún la posibilidad de aliviarse con su mujer-puta. Él ve todo esto, pero encuentra que todo su deseo autoconsciente de terminar esta comedia es tan impotente como él.

Dígale al "macho" que él es el tipo que muy a menudo es esquizoide, demuéstrole esto claramente, demuéstrole que desde su desgraciada crianza estuvo rodeado de madres sádicas, contémpores y madres postizas, y la autoconsciencia de este "macho" reconocerá esto como la verdad detrás del sangriento matador-ego de la corrida que él observa. Pero en voz infantil y con ira hacia el que lo ha castigado con esta dosis de autoconocimiento, gritará: "No puedo comportarme de otra manera. ¿Es que no ven que sólo puedo actuar de acuerdo a la 'sinceridad de mis sentimientos'?"

El "macho" confesará más. **La autoconsciencia del "macho" confesará más.** Él nunca ha tenido una relación sexual

autoconsciente con una mujer como mujer real. Cuando está en la cama con una mujer, su actuación sexual está bajo el control **de una fantasía**. La primera exigencia que él siempre le ha hecho a la mujer es que ella no haga nada que le interrumpa esta fantasía; no vaya a ser que él pierda instantáneamente su aparente potencia fisiológica. De hecho, entre más mujeres conquiste, más se agudiza el dolor de la realidad de que de hecho él nunca ha podido mantener una relación sexual en la cual la mujer fuese el sujeto consciente del deseo de él para ella **tal y como ella es.**

También admitirá -su autoconsciencia admitirá- que lo mismo le ocurre a las mujeres con las cuales se acuesta él, en la compartida cama de la enajenación. Con demasiada frecuencia el "macho" ha oído -en la oscuridad- a la voz de la mujer preguntándole, "¿acabastes?", ya sea en estas mismas palabras o en otras que signifiquen lo mismo para su autoconsciencia.

Exploren los procesos inconscientes de dicho "macho" con un poco más de profundidad, haciendo que él vea lo que con trabajo él se ha ocultado de sí mismo por tanto tiempo, y su autoconsciencia reconocerá que todas estas mujeres, las esposas-madonas y las esposas-putas, son las sustitutas de su posesiva y sádica madre. Basta con que se conecten a los sentimientos de los años de infancia -aproximadamente entre los dos y los cinco años de edad- con las fantasías adolescentes y adultas, y el "macho" tendrá que admitir a gritos y con agónica desesperación que esto también siempre ha sido cierto.

También entenderá la preocupación con el culto a la Virgen María como el culto a la impotencia sexual femenina, el culto al sadismo femenino y por esto entenderá el sentimiento de violencia dentro de él hacia todos los actos sexuales y también entenderá la experiencia de sentirse ultrajador cuando comparte la cama con su esposa-madona.

Se le puede dar todo este conocimiento a su autoconsciencia, pero esta auto-consciencia quedará como inútil espectador de la corrida: "...pero es que tengo que hacer lo mismo. Tengo que respetar a la sinceridad de mis sentimientos."

Este terror a la verdad, este terror a la autoconsciencia queda cerca de la experiencia fundamental de la impotencia sexual masculina.

A nivel más profundo esto se convierte en un sentir de muerte psicológica. Cuando se explora con más profundidad, el amor que siente el "macho" por una mujer es meramente una versión concretizada del odio hacia su madre infantil y sadísticamente posesiva. Se denomina como concretizada debido a que el odio infantil hacia la madre está asociado a una poderosísima dependencia, de manera que el amor y el odio infantil se entremezclan y se confunden. La necesidad de amar se convierte en la necesidad de también destruir, de degradar. Solamente se puede amar a una mujer degradada (la esposa-mujer "cualquiera") y solamente se puede amar a las esposas-madonas: la madona tiene que venir a él casta, purificada; o sea, que denigre a la

Virgen (la "señorita"). Su esposa "madona" tiene que venir a él casta, purificada; o sea, con algún tipo de virginidad, para que no lo prive a él del sentir de ultraje en el "lecho conyugal". La mujer, especialmente la esposa-madona, es una pura sádica en la cama; llamando y rechazando de la misma manera que la madre de ésta la llamó y la rechazó tanto a ella como a su padre y de cuya madre ella fue aprendiz y ahora sabe ser la esposa-madona. La esposa-"cualquiera" se asemeja a la esposa-madona como caricatura, parodia. Esta es sádica, pero al fin siempre queda conquistada; el pago del precio es el acto consumado —de homosexualidad disfrazada— de menospreciar, denigrar tanto al hombre como a ella misma; el pago del "regalo" a la amante es su certificado de "mujer cualquiera." Para la amante, el descartar al regalo del amante sería como destruir al amante totalmente como si nunca hubiera existido. El amante es meramente un objeto, **sin vida interior; él está muerto.**

La autoconsciencia puede guiarse fácilmente hacia estas horribles verdades, pero no por simple voluntad propia puede salir de su papel de espectadora en la corrida. "La pesadilla tiene que seguir. Me rijo por la 'sinceridad de mis sentimientos'."

Saliendo de la Agonía

De acuerdo a Hegel la autoconsciencia actúa de manera únicamente no sensorial, abstrayéndose a sí misma y al ego de la esfera de la sensualidad actual. Este punto prueba el genio de Feuerbach y, como veremos, también prueba la impotencia de este mismo Feuerbach.

En el psicoanálisis individual, o en los procesos más poderosos del análisis de grupo que estén dirigidos competentemente, esta impotencia que sufre la autoconsciencia se puede conquistar en mayor o menor grado al desplazar a la dependencia de la imagen maternal internalizada, sustituyendo en su sitio el amor social del analista y de los miembros del grupo. La pregunta "¿No ves lo que te estás haciendo a ti mismo?" se dirige directamente a la autoconsciencia del individuo, y representa la fijación de emoción al conocimiento autoconsciente; aquí la emoción es de **amor** entre el yo autoconsciente y el que hizo la pregunta. Cuando se fortalece este sentimiento de amor hacia el yo autoconsciente, este yo autoconsciente desarrolla el poder de actuar en oposición a la "ciega sinceridad de sentimientos" que se asocia con el estado primitivo de consciencia egoísta. Imperativos del tipo "dile esto a fulano" y "cumple esta tarea inmediatamente" se convierten en el campo de lucha entre la autoconsciencia y el estado egoísta. Con tal de que dichos actos correspondan a actos en contra del impulso infantil del estado egoísta, esta persona que obra a favor de su autoconsciencia se ha liberado hasta cierto punto de la prisión de las emociones ciegas e infantiles.

Este paso hacia delante y la potencia son la misma cosa. El amar a otra persona es el usar ese estado de amor para con la otra persona de manera que esta persona pueda fijar u una emoción a su autoconsciencia, bajo condiciones en las cuales las emociones ciegas los impulsa hacia actividades, o inactividad, que son con-

trarias a su autoconsciencia. El amar a otro es antes que nada el despertar la autoconsciencia del otro, de tal manera que el otro pueda "ver" la falacia degradante de los "sentimientos sinceros": éste es el primer paso hacia el amor potente. El próximo paso es fortalecer a este recién despertado y escaso conocimiento autoconsciente, ofreciéndole apoyo amoroso al nuevo deseo de escapar del estado de espectador patético, para que pueda terminar su condena de preso a los degradantes sentimientos "sinceros." El que la persona amada actúe de acuerdo a la recién despertada autoconsciencia y que responda hablando o actuando de manera que reconozca la autoconsciencia del otro, esto es **amor potente**. El hacer que una autoconsciencia se comunice con otra autoconsciencia sensorialmente es **amor potente**; el ser incapaz de esto, el actuar compulsivamente a través de una emoción como respuesta a la emoción ciega de otro, es **impotencia**.

El método dialéctico es empírica y primeramente un cambio en el estado de la mente, en el cual se termina con el control de la "sinceridad de sentimientos", y con la autoconsciencia de otros, dentro de un tipo de diálogo interno entre el "yo" y el "vos" (véase a **Los Principios...** de Feuerbach). El dialéctico es aquella persona que supera la impotencia sexual (e.g., el machismo) colocando la motivación sensorial de sus acciones no en la "sinceridad de emociones," ni en el estado egoísta del infantilismo, sino que fija la fuerza emocional en la autoconsciencia, de manera que él, o ella, actúe característicamente en contra del "sentir sincero", o la falta de sentir, que define al estado infantil de él y otros. Él no define su relación con otros solamente en términos de la autoconsciencia que él tiene del estado egoísta de otros, meramente como contemplador de ese infantilismo patético. No; él define su relación con otros como una que se dirige a la autoconsciencia de otros, educando a esta autoconsciencia para que actúe con voluntad, en contra de las previas inclinaciones "naturales" hacia la ciega sinceridad emotiva.

Este estado —una perspectiva mundial dialéctica— es así una condición de estar actuando de acuerdo a la autoconsciencia de la autoconsciencia de otros. Esta relación entre dos personas, el uno mirando al otro desde esta perspectiva dialéctica, pero a la misma vez tomando acción común en forma de ser una autoconsciencia combinada de la autoconsciencia de una tercer persona, una cuarta persona, etc., **es la emoción de amor**, de amor potente, de amor autoconsciente.

Un descubrimiento fundamental

La inclusión descrita de autoconsciencia en muchas otras autoconsciencias, por dos o más personas que se encuentran en una relación autoconsciente una con la otra, tiene un resultado que se nos tiene que parecer a una serie sin fin con la siguiente forma: estamos autoconscientes de nuestra mutua autoconsciencia de la autoconsciencia de otros. Entre más "otros" estén incluidos por esta autoconsciencia, mayor será la enumeración de la autoconsciencia de la autoconsciencia, etc. Pero esta enumeración solamente implica un

infinito "fallo" o "truncado" en el sentido en que este concepto se usa por Hegel y por el matemático Georg Cantor. Las nociones cantorianas del "infinito truncado o fallo" y de categorías transfinitas tienen, como reconocerán los matemáticos, una correspondencia "proyectiva" inmediata con la teoría riemanniana de los continuos de contenido múltiple diferenciable. De aquí salen los siguientes, y universalmente devastadores, principios fundamentales.

Primeramente, en el trabajo clínico empírico, los estados de las relaciones autoconscientes (o dialécticas) resultan en una percatación y sensación "vibrante," que en experiencias clínicas recientes en Alemania se han identificado con un "unheimlich," el cual se puede aproximar con las voces españolas de tener un sentir "misterioso" o "inquietante" de consciencia elevada. Según el uso freudiano, este "unheimlich" corresponde dinámicamente a la **preconsciencia** y descriptivamente al **superego**. Este es el más importante de los fenómenos clínicos, al cual ahora le dedicaremos atención concentrada.

El líder psicoanalista efectivo de un grupo depende de un poder desarrollado en él para abstraer ciertas configuraciones ("gestalts") de la dinámica del grupo, configuraciones que corresponden a imágenes posibles para los estados de sentir inconscientes de los varios participantes en el grupo. A través del conocimiento de tales configuraciones, el líder del grupo es capaz de obligar a los participantes a exteriorizar, desde sus procesos inconscientes, imágenes conscientes que correspondan a estos estados inconscientes. Este avance inicial entonces resulta en la manifestación de nuevas configuraciones las cuales, al ser identificadas, hacen accesibles la próxima "capa" de imágenes emocionales extraídas de los procesos inconscientes del participante en forma de imágenes conscientes. El efecto es que al participante le parece que el líder del grupo le está leyendo la mente, lo cual en gran medida es exactamente lo que está piando. Según avanza el proceso colectivo, a medida en que se acerquen más y más las interconexiones de los procesos inconscientes de los participantes de la manera descrita, el líder del grupo es capaz de operar por medio de la internalización de una colección de configuraciones, cada una de las cuales corresponde al "yo" interno esencial del partícipe que se asocia con esa imagen.

Es como si la mente de cada participante estuviera dentro de la mente del líder del grupo, en la medida en que el líder sea capaz de seguir a los pensamientos inconscientes por medio de dos instrumentos. Primeramente cada **gesto** del participante se hace inmediatamente comprensible al líder; segundo, el líder tiene que ser capaz de predecir internamente la reacción interna -reacción inconsciente- de cada participante a desarrollos nuevos en el proceso colectivo. En esta etapa de desarrollo del proceso colectivo, el líder se encuentra en posición para llevar a ciertos participantes hasta lo más profundo de su ser de manera rigurosamente científica. La más importante de las limitaciones que sufre el líder del grupo es el desgaste físico que es causado tanto por el

esfuerzo de concentración como por los efectos sobre los mecanismos endocrino-cerebrales, como resultado a su vez de tanta replicación de las emociones profundas de otros dentro de sí mismo.

Aquí no hay nada de magia o vudú. Todo queda demostrado empíricamente.

Todo este proceso comienza algo así como si se sumergiera un instrumento en unas aguas oscuras. En los casos típicos, poco a poco, ciertas formas semiabioides comienzan a distinguirse como "gestalts" (configuraciones).

El analista comienza entonces a entender la manera en que el sentido de identidad social del sujeto regula al comportamiento de éste, y también se percata de los determinantes de dicha identidad social, especialmente a través de la observación de las reacciones que fortalecen o deprimen esta identidad.

En ocasiones el analista se encuentra con una forma más "dura," una psicosis potencial. En este último caso, los procesos mentales fisiológicos del individuo obviamente incluyen una entidad parasítica, no en el sentido común de alguna formación de tejidos, sino como proceso configuracional (gestáltico). Estas entidades, que se apoderan de los procesos fisiológicos de tentación de la víctima, hacen el papel de inteligencia independiente, de entidades que tienen que ser atrapadas y vencidas si es que se quiere liberar a la víctima de este parásito.

Estas formaciones parasíticas "duras" son tan obvias que hasta se les puede dar nombre. "La bruja" es una forma común de este "Poltergeist" (tanto en los hombres como en las mujeres), dado que las psicosis potenciales más comunes y los parásitos más extremos en los ciclos maniaco depresivos de este tipo tienen como modelo una parodia de la imagen maternal. (La madre posesiva e inestable, o el "schwärmerei" de una variedad de madres postizas, son la base común de esta imagen de "bruja"). En ningún caso se da que la imagen inferida sea una mera fantasía mental; en todos los casos, el descubrimiento de dicha entidad parasítica mental en sí permite la demostración empírica de precisamente tal entidad. De hecho, la víctima de tal parásito se ha percatado a menudo de la existencia de esta entidad dentro de él o ella desde hace tiempo y, en muchos casos, algunas amistades íntimas apelan de manera ingenua a esta entidad parasítica frente a la víctima: "Ella es una bruja."

Los tontos histéricos son los únicos que se imaginarían que el psicoanálisis no es una ciencia rigurosa, y fundamentada en lo empírico.

Los descubrimientos de estas configuraciones (gestalts) son demostrables en una variedad de maneras. La más obvia es la observación de los cambios distintivos en la personalidad del individuo afectado y, muy directamente, por la habilidad del líder del grupo en cuanto a determinar científicamente la sucesión de dichos cambios de personalidad. (Por ejemplo, el desatar a la autoconsciencia del individuo del control aparente total que tiene esta entidad parasítica sobre su personalidad.)

Una vez se apliquen estas experiencias clínicas al comportamiento rutinario, la perspicacia y el poder de discernimiento que se adquieren en el contexto clínico se convierten en perspicacia eficiente en términos del comportamiento en situaciones rutinarias.

En general, el sentido de identidad del individuo se asocia con estas imágenes que tienen "forma" y comportamiento definido dentro de su mente. La mente interior del hombre se puede decir que contiene un gran auditorio, con un gran círculo de acción y con asientos subiendo por los lados del auditorio, los cuales están detrás de un podio o templete. Sobre el templete se encuentran casi siempre las parodias de las imágenes maternas o paternas; con la maternal siendo la más masiva de estas figuras. En los asientos que suben por las paredes se encuentran sentadas una masa de otras figuras, que a veces parecen ser imágenes de humanos cualquiera, pero que fácilmente se pueden desenmascarar como el tipo de imagen que uno ve en las obras de Breughel, El Mayor, H. Bosch, o Goya ya entrado en años (la "época Oscura"). Tras varias entradas a estos auditorios mentales de otras personas (y la de uno mismo), se le hace fácil a uno entender de dónde fue que Breughel, Bosch y Goya sacaron los modelos para los monstruos de sus obras. Uno ve al ego parado en el círculo de acción confrontándose mayormente con su madre, el ego mira con el temor de su madre a su padre y a veces también mira a los monstruos semihumanos que están sentados alrededor, los cuales a veces se convierten en ratas o insectos gigantes. Como por encima, la autoconsciencia observa este horrible enjuiciamiento del ego, y no tan con dolorosa fascinación la manera en que las imágenes en el auditorio aterrizan al ego individual hasta hacerlo cometer actos auto-degradantes basados en la "sinceridad de sentimientos."

Uno se sumerge más allá de la "capa" mental donde se genera la fantasía hacia las regiones más profundas donde se determina la necesidad de esta fantasía de forma tan característica y definida. Al llegar aquí no hay nada que sea secreto; sólo existe la ceguera, lo cual es lo único que le prohíbe a todos ver lo que debía de ser tan obvio.

Al llegar a este punto en el trabajo colectivo, la mente del líder se ve sujeta a la experiencia del sentimiento "unheimlich," el sentir que siempre podrá llegar a un estado de autoconsciencia superior al que experimenta en el presente, y este proceso continúa. Yo pienso esto autoconscientemente; puedo estar autoconsciente de estar pensando esto. Puedo hacer esto proyectando mi presente experiencia de autoconsciencia a los otros que están ahí, y consecuentemente estando autoconsciente del acto de haberle comunicado esa autoconsciencia. ¡Claro está que la esencia de todo esto ya está en la **Fenomenología** de Hegel!

Ahora conocemos al **Logos** de Hegel! Este es idéntico a lo que Freud identifica como el **superego** y también a la experiencia denominada **preconsciencia**. Es un estado concreto de percepción mental del proceso enumerativo de grados cada vez más altos de la auto-consciencia



[Grabado, por Francisco Goya de su trabajo 'Los Caprichos', Madrid, 1799 lámina 19: Todos Caerán. ¡Y que no escarmienten los qe. van à caer con el exemplo de los qe. han caido! pero no hay remedio todos caeran.]

simple de la autoconsciencia de otros. El líder del grupo experimenta esto en términos de su dinámica mental interna, en el contexto de la relación "yo-vos" entre la auto-consciencia de él y los gestalts de los otros. El conocimiento de su habilidad para comunicar el estado experimentado de autoconsciencia a los otros se convierte en lo que en términos de Cantor sería una consciencia **transfinita**, una comprensión concretizada de este proceso de relaciones autoconscientes. Más importante aún es que esta forma concreta de consciencia transfinita se puede reproducir en otros y de esta manera se puede experimentar. Esto define una serie nueva de autoconsciencias transfinitas del primer orden, y... "¡unheimlich!"... otro orden nuevo de autoconsciencia transfinita. Luego.. "¡unheimlich!"

¡Si se entiende esto —comprendido realmente— entonces uno posee como conocimiento la esencia de la **Fenomenología** de Hegel!

Elaboración del descubrimiento

Ahora nos es útil considerar una pregunta que nos viene de los críticos de Hegel, et al. "¿Cómo es posible que la mente conceptualice totalidades a menos que no sea en la forma de conjuntos de determinadas imágenes de objetos (objeto-imagen), o sea de objeto-imágenes distintivas, desunidas?" Esto no es digresión alguna, sino que nos provee una ruta inmediata a los conceptos fundamentales que hay que entender.

Está claro que este argumento se abstrae de la consciencia —la consciencia simple del estado egoísta (véase a Hegel, **Fenomenología...**, "Introducción," "Certidumbre Sensorial")— solamente los objetos-imágenes de la ingenua certidumbre sensorial y, a base de tales premisas, se argumenta erróneamente que el pensamiento en sí está limitado a objetos-imágenes. Por lo tanto, la opinión ignorante insiste con vehemencia que la ciencia tiene que comenzar con estos objetos determinados, y generalmente reconocidos, como elementos primitivos de todo conocimiento humano. Este engreimiento en sí es una prueba rigurosa de la impotencia sexual de los proponentes, crédulos del empiricismo y el existencialismo, según comprobaremos más adelante.

¿Será entonces posible tener pensamientos sin emoción? En algunos casos de impotencia sexual extrema, digamos en caso de los sexualmente impotentes matemáticos puros, algunas veces se ha contestado esta pregunta en lo afirmativo. Sin embargo, el trabajo clínico demuestra que la emoción existente, por virtud de los fenómenos de regocijo y depresión, los cuales solamente pueden ser los resultados de transferencias emocionales violentas. Si el matemático puro se imagina comúnmente que él sueña en blanco y negro (y el músico talentoso en colores), esto es así porque el matemático sexualmente impotente impide el reconocimiento de colores (emoción), y por lo tanto solamente experimenta (conscientemente) —en la mayoría de los casos— depresión, regocijo, e ira...
¡emociones!

Los objetos-imágenes existen para el pensamiento como **sujetos de emoción; nunca existen sin emoción, sino que siempre se manifiestan en una forma determinaamente catexizada.**² Los objetos-imágenes puros no existen, contrario a lo que dicen las formas sexualmente impotentes de las álgebras y otras lógicas formales. Lo autoexistentemente determinado —el llamado objeto primitivo de la "certidumbre sensorial"— existe solamente como predicado de lo continuo, **la emoción. La emoción**, ligada efectivamente a la disposición propioceptiva, endocrinal hacia la acción, es la experiencia intelectual del continuo puro.

Dejando a este aspecto particular por un momento y volviendo al asunto de lo "transfinito," la experiencia del estado "unheimlich" de autoconsciencia, manifestado implícitamente como preconsciencia, está asociado con una determinada calidad de estado emocional que es lo que más se aproxima a lo que se conoce como motivo **autoconsciente para amar con potencia sexual**, el cual se distingue del "amor" vulgar e infantil. El mismo estado emocional se experimenta característicamente en los torrentes breves de pensamiento que luego se identifican "objetivamente" como grandes impulsos creativos para el descubrimiento y comprensión de nuevas gestalts. Esto, según hemos expuesto en la obra **Más allá del psicoaná-**

lisis, es la emoción del **amor autoconsciente** y de **tentación creativa**.

También corresponde, como podemos demostrar fácilmente, al concepto cantoriano de lo "transfinito", de cierta comprensión del universo entero.

Si abandonáramos la idea de que el universo es algún tipo de espacio riemanniano fijo, hasta llegar al concepto de un universo histórico caracterizado como un "nido" de sucesivos espacios riemannianos de orden cada vez superior, entonces tendríamos un concepto del universo que corresponde exactamente a la concretización del estado "unheimlich". Esto significaría un universo que a cada momento histórico se caracterizaría por un modo de determinación invariante de las relaciones entre las partes, pero en el cual la calidad de la invariante cambiaría según el próximo momento histórico —el orden superior espacial próximo— evolucionara. Este patrón de valores cambiantes representaría una "gráfica" verídica del universo **histórico**.

Eso tiene varias implicaciones fundamentales. Primeramente, si el universo fuese un orden fijo del espacio —en el sentido especial en que estamos usando este concepto— entonces nos encontraríamos en una situación muy difícil en cuanto a la posibilidad del conocimiento científico de dicho universo. Esto sería estar estancados —implícitamente— en el universo continuo de la identidad simple de José Schelling; el universo que Hegel describe sardónicamente como "la noche en la cual todas las vacas son negras." En dicho universo sería imposible "reducir", simultáneamente, el concepto del universo entero a una ley única que fuera continua y abarcadora y, a la misma vez, retener la realidad de la existencia necesaria de determinados estados-objetos en el espacio temporal presente. (Esta es la esencia epistemológica del "problema del espacio generalizado.") **Para que exista** la posibilidad (el potencial epistemológico) de entender al universo en su complejidad como una totalidad continua y única, en términos de un concepto único de ley universal, lo siguiente tiene que ser cierto: el universo tiene que estar organizado bajo un principio de entropía negativa ("negentropía"), en el sentido de "nido" de ordenaciones históricas sucesivas del espacio, y **no** bajo un principio de **energía simple** (calidad fija del espacio de la manera en que hemos indicado).

Pero si el universo es precisamente la forma "anidada" histórica de evolución **positiva autosubsistente**, en la forma implicada por la necesidad epistemológica, entonces la forma de los grados posibles de la autoconsciencia humana están en correspondencia exacta con dicho universo, y por lo tanto el universo representa una totalidad que corresponde precisamente a las potencialidades creativas de la mente humana.

Desde la perspectiva de las obras **Más allá del psicoanálisis** y **Economía Dialéctica**, esto significaría que la **emoción de amor autoconsciente, el estado afectivo de tentación creativa, la ley fundamental del universo, y el principio marxista del materialismo histórico,**

² Nota de traducción: aquí usamos el término "catexis" con el sentido de una imagen asociada forzosamente con una emoción; la catexis siendo entonces el "movimiento" de la imagen en relación a la emoción.

¡son cada uno el equivalente proyectivo de los otros!

El caso de Marx

Es cierto que el propio Marx no llega tan lejos explícitamente. Hemos elaborado sobre el problema de las limitaciones de Marx en la obra **Economía Dialéctica**. Marx reduce el asunto de la forma **dialéctica** del acto y objeto sensorial a un asunto práctico de revolucionar a la práctica humana socializada y, de esta manera, evade y evita la implicación de la susceptibilidad que tienen las leyes físicas del universo a tal revolución. Pero aún dentro de esa limitación, el concepto de Marx de la evolución histórica, positiva (auto-subsistente) de los estados sucesivos históricos-específicos de la práctica social reproductiva, es precisamente un caso especial de lo que hemos descrito anteriormente.

Adonde el mismo Marx está clarísimo – digamos en el tercer tomo de **Das Capital** en el trato de “libertad-Necesidad”– es en el concepto de la reproducción ampliada, lo cual nuestra organización ha tratado con amplitud dentro del movimiento socialista en la obra **En Defensa de Rosa Luxemburgo**. El momento de actualización de lo humanamente cualitativo en la existencia individual, la actualización de labor universal a través de labor cooperativo, no es el simple acto productivo, sino el revolucionar la totalidad del modo productivo. Esto último se aproxima, primeramente, a través de avances tecnológicos, que en efecto representan estados superiores de entropía negativa en términos de $P/(C+V)$.³ **Labor universal, reproducción ampliada, y la potencia sexual tienen todas la misma raíz fundamental.** Todas significan “elitismo,” todas significan un proceso de alteración fundamental de la mente interior de otros, y de ser alterado positivamente uno mismo de la misma manera, vía la tentación creativa (labor universal).

Como indicamos anteriormente, lo que hemos hecho es elaborar estos conceptos más allá de la forma esquemática de concepción, utilizando las pruebas empíricas de la mente y los logros del conocimiento científico moderno (e. g.. los logros de Riemann y Cantor).

La impotencia sexual per se

Las racionalizaciones comunes limitan el concepto de la impotencia sexual a impedimentos en la capacidad fisiológica del individuo en cuanto a la ejecución de actos sexuales o, inclusivamente, impedimentos en la capacidad para “excitarse” sexualmente. En último análisis, todas estas formas reconocidas de impotencias psicósomáticas tienen que verse como consecuencias de la impotencia más fundamental y compenetradora que ya hemos descrito. Por lo tanto el asunto quedará de lo más claro si nos limitamos a aquellos casos de impotencia sexual extrema en los cuales los defectos fisiológicos obvios, o son mínimos o no existen, en términos

³ Nota de traducción: $P/(C+V)$ = la razón entre la plusvalía (“P”) social y la suma de las “inversiones” socialmente necesarias, i. e., capital variable (“V”) y capital constante (“C”). Todo esto en términos de **valor real** y no de evaluaciones capitalistas (véase el **Boletín internacional**, Vol. 1, No. 1)



[Grabado, por Francisco Goya de su trabajo 'Los Caprichos', Madrid, 1799 lámina 20: *Ya van desplumados. Si se desplumaron ya, vayan fuera: qe. van à venir otros.*]

de “**hacer el papel.**” De hecho, la forma más reveladora de dicha impotencia no se da, digamos, en la incapacidad de mantener una erección, o en el fenómeno de eyaculación prematura, sino más bien en el hombre impotente que, por ejemplo, puede ejecutar actos sexuales adecuadamente, y hasta con indiferencia, ya sea con mujeres, ovejas, perros grandes y otros hombres.

El caso clásico es el “macho” atléticamente sexual que se percibe a sí mismo como un **exitoso actor** en el lecho; el “virtuoso,” el “macho” que le sobran palabras e ideas en cuanto a sus capacidades para los varios modos de penetración, la frecuencia y los centímetros cúbicos de sus eyaculaciones. El horrible secreto de este asunto es que este “macho” es casi totalmente impotente.

Lo primero es que las “relaciones” sexuales de este “macho” no se parecen en nada a relaciones, sino que son esencialmente dramatizaciones sexuales –en términos teatrales– frente a un público. Aunque admitimos que este individuo a lo mejor no invitaría a un gran público a observar su actuación ni con una prostituta, esto tampoco le inhibe el ímpetu homosexual de relatar en mínimo detalle su actuación, frente al primer gran público que él crea adecuado para este recuento; claro, en el recuento el acto queda algo “mejorado.” Su relación con la mujer es inmediatamente una relación consigo mismo, como el actor en una

fantasía, ante un público coparticipador de esta fantasía.

En segundo lugar, la mujer que es su pareja psicológica, difícilmente (o imposiblemente) sea la misma que está compartiendo su lecho: él le está "haciendo el amor" a una pura mujer-fantasía. La verdadera relación de esta mujer a la fantasía es predominantemente negativa. Claro está que ella tiene que aproximarse a la mujer de su fantasía, ya sea por algún parecido al objeto de fantasía o por la ley de formación de reacción. La obligación esencial de ella hacia el actor es la de **jugar el papel** de tal manera que refuerce, y no desenmascare, esa fantasía.

Pero lo que más encariña a este "macho" impotente, es la habilidad que poseen sus "hembras" favoritas en cuanto a "hacer cositas" que apoyen **esas** fantasías. Ella también es una simple actriz, participando en el juego, de acuerdo a sus propias fantasías; a veces con frecuencia suficiente, la fantasía de ella no tiene nada de sexual, sino que toma la forma de puro sadismo femenino. En el caso (típico) de la mujer sexual, tiene su origen en el sentido de poder que ella siente que ejerce sobre el hombre, al cual ella considera esencialmente patético.

He aquí el legendario "amante latino." Para el ojo público se nos presenta como el muy conocido "macho," un engaño total. En su vida íntima —y esto se vuelve más patéticamente obvio según nos acercamos más a su lecho— se convierte en un niño lloriqueante, que suplica por un poco de amor. Este aspecto (depresivo) del síndrome machista le brinda el más grande de los gozos patológicos a la mujer sádica. En esta situación, ella se encuentra con la víctima ideal, una infeliz criatura que ella puede atormentar con sus "caprichos". Como conversando con su perrito favorito, ella le dice como de mala gana: "Ven acá nene". Y en el próximo instante le dice: "Perdona nene, pero es que no estoy de humor para eso. ¿Por qué no hablamos del arte, nene? Nene, deja eso, ¿es que ya tú no me respetas?" ¡Qué deleite puramente sádico es para ella el poder ser tan impotentemente caprichosa como "le venga en gana"; ¡el jugar cruelmente con este animalito domesticado! ¡A lo mejor él hasta le dé una bofetada; ella puede hasta quedar ofendida por el golpe, ¡pero se deleita con la prueba de la congoja que ella le causa! He aquí un hombre al cual ella puede llevar a lo más profundo del sufrir. (Por esto es que se entiende el atractivo que siente el "amante latino" —el perrito faldero— por la frígida mujer angloamericana).

Por esto es que no es extraño que una mañana, nuestro "machito" se encuentre al borde del lecho, profundamente deprimido. Lo sexual ya no es una ilusión que satisfaga. El "hacerle el amor" a esta mujer lo deja con un vacío mayor que cuando comenzó el "affaire" con ella. El hombre experimenta un terrible y deprimente sentir de impotencia sexual esencial causado tanto por la necesidad de escaparse de dicha

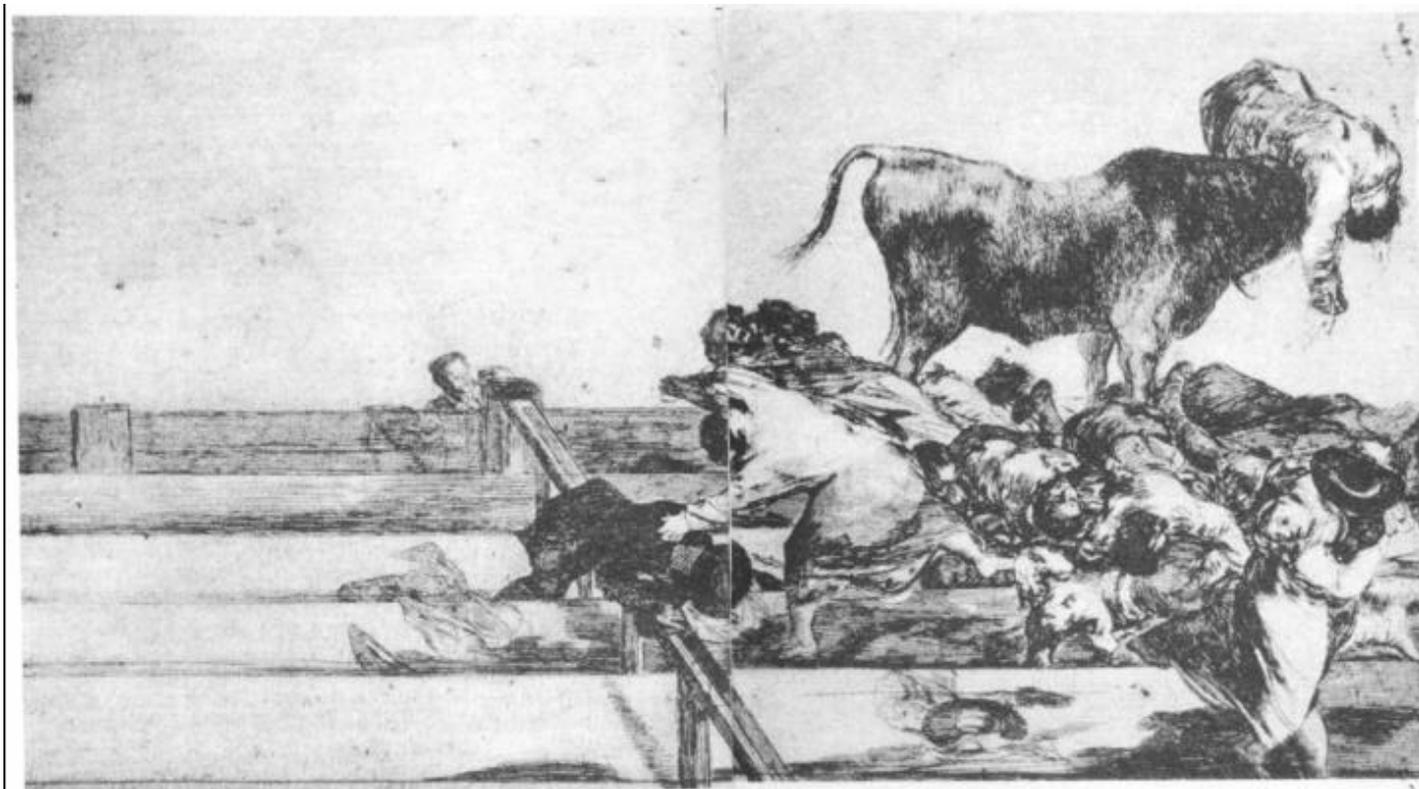
relación, como de lo que quizás sea el temor mayor de abandonar esta relación. Entre más mujeres queden conquistadas, más insistentemente le cae encima la verdad de su situación y lo deprime; a todo esto, él nunca llegó a amar y, a todo esto, nunca lo amaron. La excitación fisiológica del coito, las sensaciones anticipadas de las caricias preliminares, etc., fueron todo un grotesco gigantesco engaño: él es impotente.

En cuanto a la mujer, ella también un día se cansa de atormentar a su ultrajante y patético perrito faldero; su esposo. Al quedar embarazada, ella queda libre para distanciarse de su esposo, ejerciendo aquella forma de sadismo más gratificante que aprendió de su madre; la posesión sádica de los hijos. A través de este sadismo —su posesividad— ella convierte a los hijos varones en "machos" perrunos, como lo fue su esposo, y a las hijas en pseudo "vírgenes" (Estilo María) frías, como lo es ella. Ella y su esposo se convierten en extraños, como embajadores hostiles de sus respectivos mundos. Ahora él es del mundo homosexual de sus "compinches" y las mujeres—"cualesquiera"; y ella es del mundo del "hogar," donde posee, como madre virgen, a sus hijos-víctimas.

Maternidad e impotencia

Lector, medite sobre su niñez. Si tuvo padre, acuérdesese de la esperanza de regocijo que muchas veces experimentó cuando su padre llegó al hogar por la tarde. De momento se acabó aquella monotonía sofocante y gris de "estar con mami," el hogar se iluminó de color; por lo menos en las mejores de las tardes. "¿Saben quién llegó? ¡Es papá!" Medite entonces sobre lo miserable de la vida emocional del hogar —ya sea latino o del arrabal negro estadounidense— donde no existe un padre que venga a traer este regocijo, esta luz, al hogar; un hogar en el cual hora tras miserable hora la vida es una monotonía gris y sosa de mamá-mamá-mamá. Mamá crece a dimensiones gigantescas según pasan los años de infancia. El niño se encuentra ante una terrible disyuntiva; alejarse de mamá o el rendirse a ella. Alejarse de la única figura dadora de identidad que el niño conoce, para entrar al mundo vacío y ajeno, o quedarse y degradarse otra vez más dentro de esta dependencia. Este es un mundo de odiosa —literalmente un mundo lleno de odio— y perpetua insipidez. Esta es la pavorosa, terrible sensación de impotencia, el constante terror interno de quedar atrapado entre la vida y una muerte horrible.

El ser hijo de solamente la madre es el ser una víctima del sadismo, **no importa lo mucho que esa madre quisiera amar**. El individuo que es poseído por solamente otra persona sólo puede experimentar amantamiento y acariciamiento. El niño, o la niña, es el objeto para la posesividad cariñosa de la madre, y por lo tanto no son nada más que objetos. La madre es a su vez un objeto ajeno para el niño. Hay un objeto esclavo (el niño) y un objeto-amo (la madre). No



existe una relación humana de amor a través de la cual la madre y el niño puedan compartir amor como autoconciencia compartida de la autoconciencia de otra persona.

Contrástese a esto lo siguiente:

"¿Mamá, qué haces?"

"Haciendo un pastel para Papá."

"¿Mamá, puedo ayudarte?"

"Claro."

"A Papá le gustan mucho estos pasteles."

"¡Ah! ¿Entonces se pondrá contento cuando lo vea, verdad?"

"Sí mi amor, de seguro que se pone contento."

"Nosotros queremos a Papá, ¿verdad que sí mamá?"

"Sí, queremos mucho a Papá."

El niño así aprende el amor por su madre y la madre aprende el amor por su hijo. A través de este menudo pero importante intercambio, la madre y el niño comparten la auto-consciencia de la **consciencia** de una tercera persona. El niño está aprendiendo el poder para amar. Esto puede ser hasta autoconsciencia de la autoconsciencia del padre, si en este diálogo queda implícito que el padre a menudo llega al hogar deprimido, en un estado de ego descontento. El disfrute del pastel por parte del padre queda anticipado por ellos, no simplemente como una gratificación sensoria infantil, sino como la autoconsciencia del padre de esfuerzo autoconsciente de ellos de hacer que él esté autoconsciente del amor de ellos. Esta es la manera en que el niño aprende

a amar. Él ve a la madre y al padre como personas amorosas (y que se aman), y se deleita en su propia capacidad para compartir el amor entre sus padres.

¿Qué se puede esperar cuando la madre "aleja" al padre, o implica que papá es un "fracaso," o que los hombres "no valen nada," o que los hombres se la pasan "molestando a las mujeres" como, digamos, cuando éstas quieren dormir y así por el estilo? ¿Que agonía para el niño!

La madre posesiva insiste en que la hija es bonita y lista. El padre está de acuerdo; sí, la nena es bonita y lista. La hija siente la agonía arrojante del rechazo, que papá no la ama; está embaucado por la externalidad que la madre quiere imponerle a ella. Es sólo cuando la madre y el padre se aman autoconscientemente que la respectivas relaciones con sus hijos se convierten en expresiones coherentes, aunque diferentes, de la misma universalidad del amor para el niño. Cuando no existe este amor entre los padres —en especial durante los críticos primeros años de la niñez— la posibilidad de que el niño experimente amor —el amor verdadero— queda disminuido enormemente.

Es el sentir que tiene el niño del amor de su padre especialmente en los años posteriores de la infancia y los primeros años de niñez (preadolescentes) —cuando la imagen del padre tiende a distinguirse más claramente (inconscientemente) de la imagen maternal— lo que despierta la noción de amor en el niño. Al sentir la coherencia del amor entre sus padres, el niño se ve obligado a estar autoconsciente de la autoconsciencia amorosa que ellos tiene de él (o ella). Se necesitan por lo menos tres personas para poder comunicar la idea del amor autoconsciente. Ningunas dos personas (como pareja en sí) pueden amarse una a la otra, a no ser de una manera infantil o casi bestial. El

amor comienza como la auto-consciencia compartida de la autoconsciencia de otros; el amor es la autoconsciencia de aquéllos que amamos juntos. El amor entre dos es el amar compartido hacia la auto-consciencia, o la esperanza de autoconsciencia, entre otros del mundo "exterior".

Por lo tanto, el que una relación madre-hijo se perpetúe en contra de la "interferencia" del padre, etc. —pero especialmente en contra del padre— es inherentemente una relación sádica entre madre e hijo; la cual resulta inevitablemente en una relación sádica entre madre e hijo e inevitablemente en la impotencia sexual y egoísmo del adulto que así se cría.

Podemos remediar a los resultados repugnantes de ese "amor de madre"—"anti-padre" sádico y posesivo, sólo a través del reconocimiento y la destrucción de la dependencia que tiene el adulto de la imagen internalizada de la "madre". Esto se puede lograr dentro de un clima de amor entre camaradas, dentro del cual haya una relación amorosa auto-consciente hacia un solo individuo del sexo opuesto, el cual sirve de universalidad concreta, como punto de referencia constante y universal de una identidad social autoconsciente en relación a todas las otras relaciones humanas.

Pero, aparte de este remedio —el cual el movimiento revolucionario tiene que brindarle primero a sus propios miembros y, luego, a través de estos, a la clase obrera en general— el que tiene algún conocimiento del culto latino (o italiano) a la madre, entiende que en dichas formas monstruosamente depravadas de la familia burguesa, generalmente sólo se puede dar la patética ruina humana que conocemos como el "macho."

Aquí admitimos que no se trata de positivos o negativos absolutos. En la mayoría de las familias latinas tiene que haber existido algún matiz del amor paternal, fraternal; algo de amor en las relaciones con los "amiguitos" del "mundo externo," con los abuelos, etc. Afortunadamente son muy pocos los "machos" puros y absolutos, ya que la mayoría de los "machos" tienen alguna idea de lo que debe ser el amor verdadero; una pequeña comprensión de verdadera humanidad. Es esencial que esto último se encuentre en el individuo para utilizarlo como recurso de fuerza sobre el cual se construye, y se utiliza para dirigirse al sistema machista de la autoconsciencia de la víctima y así comenzar a liberarlo de su autodegradación.

Pero por esta misma razón es que es aún más esencial que se le dé una alta prioridad al reclutamiento de mujeres latinas al movimiento, liberándolas de su frigidez, su semibestialidad sádica, y su autobestialización como "madres" potenciales.

El estado vulgar de la consciencia simple, el estado egoísta de la "sinceridad de mis sentimientos," es la reducción del Yo —y de otros Yos— a objetos virtualmente inmutables. "Yo tengo mi propia naturaleza." Por esto es que las creencias en la magia, la astrología y el existencialismo son síntomas inseparables de la

bestialización del individuo impotente. "No se me puede cambiar". "No puedes tratar de cambiarme". "Acéptame como soy". "Yo tengo mis necesidades psicológicas". "Ellos tienen sus necesidades psicológicas". "No podemos imponerle a los obreros nuestra voluntad 'elitista'". "Los trabajadores, a través de sus experiencias, son los únicos que son capaces de saber lo que ellos mismos en realidad desean; no podemos imponerles nuestros valores, ya que no tenemos las experiencias de ellos." Todo esto, y ciertos otros síntomas relacionados, son prueba de impotencia sexual y de su correlativo político. De la misma manera, el "control local" y el "nacionalismo" son expresiones de impotencia, en sus formas sintomáticas apropiadas como política.

La voluntad del obrero tiene que convertirse en la voluntad de hacer aquello que sirva al interés histórico de la clase obrera en su totalidad, y **nada más**. Si el obrero se aferra apasionadamente a algún sentimiento contrario, de interés propio imaginario, este sentimiento tiene que arrancársele a dicho obrero, una vez se identifique. Ningún ser humano tiene el derecho de pensar o "sentir" cosa alguna que no sea aquello que lo obligue a actuar a favor del interés histórico de la totalidad de la clase obrera mundial.

Eso no le priva a él o a ella de sus derechos **individuales**; el actuar a favor de la raza humana es expresar activamente cierta calidad del Yo como capacidad, como poderes humanos desarrollados individualmente. La clase obrera política muy bien exige que cada uno de sus miembros disfrute de estos derechos individuales, incluyendo el ocio y consumo material, los cuales son esenciales para que el individuo pueda desarrollar sus poderes humanos hasta el "nivel" que corresponde a lo que dicho individuo tendrá que efectuar para la totalidad de la clase obrera. El individuo que lucha sin cuartel por el consumo de su familia, su educación, su ocio, **para dichos fines históricos**, no tiene nada de "avaro," y sí tiene consciencia de clase. Pero este mismo hecho comprueba con más fuerza que no existe base racional alguna para tolerar creencias o "sentimientos" algunos que hagan que una persona actúe contrario a los intereses históricos de la totalidad de la clase obrera política. No existe interés propio, ya sea individual (heteronómico), local o nacional que pueda tolerarse como "legítimo" si éste choca mínimamente con los intereses históricos de la totalidad de la clase obrera mundial.

En la medida en que el individuo se vea obligado a actuar en contra de estos intereses, ya sea por creencias falsas o por la irracionalidad de sus "sentimientos", se le tienen que arrancar estos "sentimientos" y creencias y en su sitio sustituir los apropiados sentimientos y creencias humanas. El hacer esto último es amar potentemente; el negarse a, o evadir, esta tarea es un acto de impotencia sexual y social.

"Tu no entiendes a mi esposa. Es una católica devota como su mamá".

"Entonces cámbiala. No le permitas que se mantenga en ese estado de auto-degradación como lo estuvo su madre. Ámala, cámbiala internamente".

Cualquier tipo de política que mime sentimientos "localistas", "nacionalistas" o retrógrados, es una expresión de impotencia sexual en la política.

Aquí debe quedar claro que no estamos describiendo simplemente algún tipo de paralelismo entre la impotencia sexual y la impotencia política. Insistimos en que hay una conexión directa y causal, tal que la impotencia sexual es generalmente la raíz causal de la impotencia política izquierdista.

Lo primero es que la búsqueda de una relación sexual significativa es la búsqueda de un **universal concreto**; una persona del sexo opuesto al cual uno se abre enteramente, y a través de esa profunda conexión de autoconsciencia compartida uno encuentra en dicha relación algo más fuerte, mejor, que la ubicación anterior de identidad en el ser hijo de sus padres. Esta búsqueda es la dinámica más profunda y esencial de todo pensar y comportamiento individual, una dinámica que es necesariamente la base para todas las formas de conducta social del individuo. Por esto es que en lo que el individuo expresa en esta búsqueda del universal concreto encontramos mucho más que un paralelismo con lo que este individuo hace en los otros aspectos de su vida; encontramos que en la búsqueda de este amor se encuentra la esencia misma del comportamiento individual en todos sus aspectos.

Como hemos delineado en la obra **Más allá del psicoanálisis**, la premisa fisiológica singular de tentación del "hominoide" recién nacido (que todavía no es humano) es simplemente **el desarrollo de la capacidad de autodesarrollo del niño de sus poderes para existir**. Es este principio integrante —este principio psicossomático— que lo capacita de manera única para desarrollar configuraciones (gestalts); **percibir, concebir y reconocer** para determinar realidades existentes en la forma de configuraciones (gestalts; objeto-imágenes) de la continuidad de experiencias. Pero el problema que el niño tiene que resolver para poder desarrollar los poderes deliberativos para su existencia continua, es la condición en la cual su existencia depende de poder ejercer poder sobre los procesos socializados que median totalmente su relación individual con la naturaleza en general. Por lo tanto, el niño se convierte en humano —en vez de "humanoide"— según sus poderes individuales se convierten en poderes sociales. Él no adquiere, per se, poderes individuales (animal aislado) sobre la naturaleza, sino que adquiere poderes sobre las fuerzas de su sociedad.

En esta cultura en particular, este proceso comienza en términos de la imagen maternal que tiene el niño. Son la madre y los sustitutos maternos los que median la relación del niño con el mundo; por lo tanto el niño tiene que resolver el problema de la imagen maternal; tiene que aprender a controlar deliberadamente a su imagen maternal como el

desarrollo inicial de poderes socializados. Debido al desarrollo de la capacidad para reconocerse como el objeto para el comportamiento de otro (la imagen maternal), el niño desarrolla un concepto de identidad —identidad social y no simplemente identidad individual— y así logra evolucionar de humanoide a ser humano. (Los teólogos pueden considerar archivado el caso del bautismo infantil; el bautismo infantil sólo se toleraría en una sociedad bestial [e. g. Feudal].)

Correspondientemente se va desarrollando una "catexis" entre la emoción psicossomática primaria del niño y el reconocimiento relacionado de las imágenes que él tiene de su madre y el objeto de su madre; él mismo. El acercarse de la imagen maternal se torna en la oportunidad para el niño de ejercer sus poderes deliberativos en desarrollo; así su sentido de identidad despierta más fuertemente. Siente regocijo... a no ser que...

"¡No, no es la imagen maternal; es un monstruo que no responde como la imagen maternal! ¡Es una imagen **odiosa!**" El sentido de identidad se aleja y la capacidad para un pensamiento determinado (conceptualización) se reduce, ahogada por el "Schwärmerei" de las imágenes semidigeridas y otras sensaciones.

Hemos elaborado algo del proceso a través del cual se supera correctamente esta relación infantil con la imagen maternal en la posterioridad de la infancia —la víspera de la niñez propia— vía el nacimiento de una autoconsciencia real, generalmente a través de las relaciones con el padre, contémpores, abuelos, etc. Pero, la ubicación del sentido de identidad permanece en la imagen maternal.

Al observador sistemático se le va haciendo cada vez más claro que la mujer misma, real, la madre y la imagen maternal internalizada del niño no son la misma persona. La imagen maternal es el producto de la relación entre la madre y el niño, y aquí también se entremezclan las relaciones con los sustitutos maternos; el niño "culpa" a la imagen maternal por los efectos de estas últimas. Más tarde en la niñez se modifica la imagen maternal, pero la personalidad básica permanece como aquélla que se formó —menos cambiable a través del tiempo— en el período que cubre más o menos los primeros cinco años de vida.

Más tarde en la vida se hace necesario que el individuo psicológicamente "deje la teta", superando la imagen maternal; en el caso del varón ex niño, con otra mujer que cumpla para él como adulto, la misma función esencial que cumplió su imagen maternal durante la niñez. Lo que él o ella busca es el universal concreto, la persona con la cual el Yo interior queda totalmente visible, la persona cuya existencia es la ubicación internalizada y externamente actualizada de su propio sentido de identidad. Su impotencia, incluyendo su impotencia sexual, es exactamente su incapacidad para establecer dicha relación; pero esta impotencia no inhibe la búsqueda, sino que intensifica la agonía del sentimiento de vacuidad en esta búsqueda de infinito truncado. Esto es tanto la esencia concentrada de todo lo otro que él busca en

todos los aspectos de la vida social, como también el punto de referencia al cual él refiere todo asunto relacionado con otros aspectos de su vida social privada. Esto es así inevitablemente, ya que esta búsqueda es en sí la búsqueda de la afirmación de su sentido interno de identidad.

¿Qué es el pensamiento? Es el juicio que queda regulado por el crecer o decrecer del sentido de identidad. Uno no actúa simplemente para obtener objetos fijos, actos sensoriales fijos, sino que para obtener estos objetos uno actualiza aquellos actos-pensamientos que median el crecimiento del sentido de identidad. En el estado patológico, la capacidad de juicio está regulada por una cacofonía internalizada de imágenes dominada, generalmente, por la imagen maternal. Reforzando o reduciendo el sentido de identidad como regulador inmediato de "la sinceridad de sentimientos" en el adulto, se puede extraer la imagen maternal con muy poco esfuerzo. Lo mismo se aplica a la política.

En este sentido el adulto neurótico tiene que ser considerado sistemáticamente como un seudoadulto —ya sea como víctima de la neurosis individual o de aquella neurosis colectiva cuyo nombre es ideología burguesa. Su sentido de identidad está determinado patológicamente por fantasías infantiles, y no por la autoconsciencia de su base positiva para la existencia adulta. Al contrastarse, el revolucionario es en esencia el único **adulto verdadero** en relación a los niños seudoadultos que lo rodean. El neurótico ama a su esposa como sustituta de su madre; el adulto ama a su madre y a su padre no como imágenes internalizadas sino como verdaderos seres humanos, y ama a su esposa como el verdadero ser humano que ella es. El adulto hace a un lado a su madre y su padre, de manera que ellos se convierten en contémpores muy amados en el exterior de su identidad y ubica su identidad en la mujer adulta que se convierte en el foco de su identidad.

El "macho," por ejemplo, no es un verdadero hombre adulto, sino un sobrecrecido y neurótico "hombrecito"; "el hombrecito de mamá." La clave del "macho" o de su semejante, —el izquierdista pequeño burgués italiano (intelectual) con su "Weltschmerz" de crítico, su existencialismo patético— es que él, en relación a su hermano de clase "northern", es menos civilizado, menos socializado. La cultura latina es una cultura de niños escasamente socializados y poco civilizados; extírpele la tenue capa superficial de civilización y la pequeña bestia infantil del amor maternal y saldrá la pura bestia; la bestia de la "corrida", la bestia que vemos en las viles y nefastas "juntas militares" y los campesinos que efectúan esas horrendas y bestiales torturas. Es cierto que la carnicería humana que se comete en América Latina se ejecuta a través de los agentes del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la CIA y los monopolios internacionales. Pero también es cierto que en América Latina la CIA encuentra carniceros muy hábiles para estas tareas, y también poblaciones que no sólo toleran esta bestialidad, sino que dentro de estas, la izquierda misma deja ver una tremenda fascinación con el sometimiento a una muerte por tortura. Al "macho" izquierdista le

importa poco acabar con esta carnicería; la imagen machista del revolucionario es la de la víctima del sacrificio que pone el pecho ante las balas, la víctima sometiéndose a la fantasía masoquista fundamental de ser ultrajado sodómicamente hasta morir. El "macho" es el más patético de los cristianos, y más cuando se hace de ilusiones de ser ateo; el revolucionario "macho" prototipo es un "cura" revolucionario reviviendo la "pasión" de Cristo en cuanto a someterse a la muerte y tortura más degradante que de hecho casi suplica que lo ultrajen sodómicamente de dicha manera. Luego la izquierda machista publicará tremendo cartelón del héroe victimizado, alabando la belleza de esta muerte-ultraje sodómica; habrá paradas, demostraciones, con los cartelones que ilustran a los cuerpos mutilados de las víctimas en alto, para aquellos "machos" crédulos que sueñan con lograr la misma perfección apasionada de "ser un revolucionario completo". La imaginería del verso y la pintura "macho"-izquierdista es dolorosamente autorreveladora ¡y asquerosamente abominable!

Es hora de terminar con esta pesadilla, esta perpetua pesadilla del "macho"-izquierdismo infantil, su abominable y autodegradante fascinación con cuerpos mutilados; sus fantasías homosexuales en cuanto la muerte-ultraje sodómica de cuerpos humanos, que de hecho, y no casualmente, permean a las fantasías sexuales del "macho." Ya es hora que el latino-niño de "ínfulas" revolucionarias rompa con este amor maternal sádico, con este machismo, y se convierta en un hombre adulto.

Las ratas

La esencia de la política "macho"-izquierdista se encuentra en el temor a las ratas. Claro está que esto caracteriza a toda la cultura burguesa, pero se intensifica entre "machos". Esto queda revelado por las nociones de "honor", "hombría" y el resto de adornos repugnantes de la "cortesía latina". "¡Si ofendes mi honor, mi sentido de hombría, te mataré!" "¡Si tratas de psicoanalizarme, te mataré!" La cultura patética del "macho" impotente le ha enseñado a éste aceptar a cualquier otra persona en base al valor exterior que esa otra persona aparentemente se ha dado a sí misma; ésta es la condición para "ser aceptado". De romperse este pacto-código el grupo de compañeros se convierte en una manada de ratas al ataque de quien le "ofendió al honor".

¿Qué es el "honor"? ¿Qué es si no el conocimiento culpable de que debajo de esa capa de pretensiones la "persona interna" es una bestia degradada que no vale nada? Mira debajo de estas pretensiones y habrás visto lo que ninguna persona de "honor" permitirá que se conozca de él; y este conocimiento culpable tiene que destruirse destruyendo a la persona que lo posee.

Pero el hacer una revolución no es nada más que la actividad subjetiva de sondear, lo más profundamente, dentro de la existencia interna de otros, para poder arrancarles la autodegradante "sinceridad de sentimientos," para despertar la autoconsciencia y para cambiar fundamentalmente a estas personas para que sean

los verdaderos humanos adultos que son capaces de ser. El "respetar" al "honor", la "hombria", etc., es ser impotente. El "respetar" la "pureza" (virtud) de las mujeres es ser impotente; sexual y políticamente. El "macho", que no es capaz de ser un verdadero hombre o revolucionario, no conoce el amor, no conoce la humanidad; sólo entiende el sometimiento masoquista a la virginidad eterna de la Santa Madre o el ultraje, especialmente el ultraje homosexual.

La política "macho"-izquierdista es una mezcla patética de "cortesía latina", prosopopeya e insultos infantiles de poca profundidad. El mejor ejemplo de estas típicas ínfulas patéticas es el caso del PSP.

Hegel, Feuerbach y Marx

Hay tres grados de liberación relativa de la impotencia sexual política, los cuales se asocian con los nombres de Hegel, Feuerbach y Marx respectivamente. Lo que distingue a estos tres -y también a aquéllos que se asocian con su facción humanista- es su concepto del proceso de organizar políticamente como uno en el cual la autoconsciencia se define a sí misma, creando a su vez autoconsciencia de la misma calidad y actualización en otros. Las propuestas metodológicas para que se logre esta calidad humana es lo que los distingue entre sí.

Para Hegel, la autoconsciencia se limita al papel del educador en las aulas o del oficial gubernamental culto. Para Hegel, la realidad existe solamente en la forma de **abstracciones de la realidad** a las cuales confunde con la esencia de la realidad. Relaciones reales, sensoriales, entre personas verdaderas, no existen en el sistema de Hegel.

En Feuerbach se da un gran paso hacia adelante. Feuerbach desenmascara el gran fraude de Hegel, el engaño del Logos **abstracto**. Feuerbach -usando aquí nuestra propia terminología de referencia clínica- insiste sobre el principio psicoanalítico de "catexis": las ideas no existen separadamente de las emociones; el Logos abstracto de Hegel es la abstracción gris, sin vida, de la universalidad del **amor = mentación creativa**. Para Feuerbach -y esto es la esencia de su genialidad- el pensamiento existe como pensamiento realizable sólo según su objeto-imagen determinado sea el ímpetu para un acto sensorial en el mundo sensorial.

La gran falla de Feuerbach -y su relativa impotencia- es su incapacidad de ir más allá del papel de "explorador de la naturaleza". El individuo de Feuerbach sólo es capaz de elegir acciones sensoriales de la naturaleza según se las da la naturaleza a escoger. Por lo tanto Feuerbach es el **demócrata pequeñoburgués** en donde Hegel es el **"culto" oficial pruso**. Por ejemplo -aplicando el principio pequeñoburgués de la relativa impotencia de Feuerbach a la política izquierdista- la impotencia feuerbaquiana queda demostrada por el apoyo que se le brinda a objetivos específicos de una huelga obrera. Cuando termina la huelga, ya sea en triunfo o en derrota, la movilización de la autoconsciencia, para la lucha de clase continua, se aborta, se revela como impotente.

El apoyo a objetivos "revolucionarios nacionales" es también una expresión política de impotencia sexual.

Marx, comenzando con la primera de sus **Tesis Sobre Feuerbach**, le "mete mano" al asunto de la impotencia sexual y política.

El defecto principal de todo el materialismo anterior -incluyendo el de Feuerbach- es que el objeto, la realidad, lo sensorial se concibe sólo en la forma de objeto o de contemplación, pero no como **actividad sensorial humana, práctica**, no subjetivamente. Así pasó que el aspecto **activo** -en contraste al materialismo- fue desarrollado por el idealismo -pero claro está que esto en abstracción, ya que el idealismo no conoce actividad sensorial verdadera como tal. Feuerbach propone objetos sensoriales, distinguidos verdaderamente de los objetos del pensar, pero no concibe a la actividad humana en sí como actividad **objetiva**. Es por esto que en su **Esencia del Cristianismo**, él considera a la actitud teórica como la única actitud auténticamente humana, cuya práctica se concibe y se fija sólo en su forma vulgar-judáica de apariencia. Es por esto que él no entiende la importancia de la actividad "revolucionaria," "crítico-práctica."

Citamos este pasaje aquí porque ningún crítico filosófico o charlatán "marxista leninista" lo ha entendido en lo más mínimo.

Este trozo significa que para Marx el acto, el objeto sensorial, existe en la realidad sólo como la mediación de la autoconsciencia, sólo como la conexión entre un grado de autoconsciencia y otro grado aún más elevado de autoconsciencia. Esto identifica la semi-genialidad del concepto trotskista de la "revolución permanente"; semigenial porque ni el mismo Trotsky, ni sus autotitulados discípulos, pudieron entender a cabalidad de las implicaciones más profundas de su semidescubrimiento. El acto no puede ser un fin en sí, ya que caeríamos otra vez en la política feuerbaquiana "democrática", retrasados por la preocupación feuerbaquiana "vulgar-judáica" de poseer el objetivo fijo, atrasados por la impotencia política -y sexual- feuerbaquiana. El acto tiene que ser sólo la mediación necesaria, a través del cual se logran estrados superiores de autoconsciencia, para la superioridad cualitativa de práctica sensorial mediante.

Este principio marxista tiene su ubicación singular en el **principio de la reproducción ampliada socialista**. Aquél que hace la propuesta de una "sociedad socialista" a base de una "redistribución equitativa" es sexual y políticamente impotente **ipso facto**. Aquel que propone la "toma de las fábricas" es otro impotente. La reproducción ampliada significa el desarrollo positivo de la forma autosubsistente de las fuerzas productivas, uniendo a la clase obrera mundial en una unidad política única y logrando, a paso máximo, el desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas sujeto al desarrollo intelectual implícito y productivo de los individuos clase-obrera.

Esto significa organizar a las fuerzas de la clase obrera (obreros y sus aliados políticos) tanto en contra del infantilismo (en contra de los estados egoístas de "sinceridad de sentimientos"), como también a favor de la

autoconsciencia de la tarea universal de apropiarse de y desarrollar las fuerzas productivas mundiales. **Sobre todo, significa cambiar fundamentalmente el yo interno de los obreros.**

En oposición a esto, aquella política "izquierdista" que parte de "las realidades del presente," del celistinismo de los prejuicios obreros actuales, de medianería con los prejuicios "nacionalistas", de soltar lagrimones por los sentimentalismos infantiles de las "fuerzas populares" -todo esto y lo asociado- es ruinmente antimarxista, ruinmente anti-dialéctico y ruinmente impotente sexualmente en el campo de la política izquierdista.

La expresión más cómico-trágica de esto último lo encontramos en aquella comedia patética que se llama el Partido Socialista Puertorriqueño.



[Grabado, por Francisco Goya de su trabajo 'Los Caprichos', Madrid, 1799 lámina 4: *El de la royona.*
La negligencia, la tolerancia y el mismo hacen à los niños antojadizos obstinados soberbios golosos perezosos e insufribles. Llegan à grandes y son niños todavía. Tal es el de la rollona.]

2. EL PSP COMO FENOMENO

Desde su previo estado filogenético de existencia larval (como el MPI) el PSP se ha destacado desfavorablemente por un grado extraordinario de oportunismo notorio. Ese oportunismo tiene su apogeo dentro de la organización misma, donde varias facciones de autotitulados marxistas-leninistas se encuentran puestas nalga a nalga junto a un surtido de "nacionalistas." No existe ningún principio básico que una a la mayoría de los miembros del PSP en una misma organización, sino el mismo que

une a la prostituta brevemente con su cliente. La única fuerza fundamental que une a tan variado conglomerado es el oportunismo: el deseo de tener una "organización de masas". Es una noche de juerga y el "macho" pesepeísta busca el equivalente político de un brazo sexualmente impotente; lo desea tan desesperadamente que ni siquiera se preocupa por mirar de cerca las cualificaciones de la persona que se presta a dar los servicios deseados.

La esencia de la "política" pesepeísta es sencilla: este "macho" sólo desea tener un movimiento masivo de las "fuerzas populares boricuas." El "macho" identifica a este deseo por el equivalente político del orgasmo sexual con la sensación irracional de ser visto (y verse) como algo emocionante... peligroso... ¡un réquete revolucionario! Él desea unir todas esas huestes populares y entonces todos compartirán una gigantesca eyaculación; ¡y le nombrarán Independencia!

¿Teoría económica? Esto no le preocupa mucho; él es primordialmente un revolucionario **de sentimiento; duende**, como él cree que los puertorriqueños están llenos de duendes y por lo tanto **emocionales** en vez de educados. No sería compatible introducirle una calidad tan "gringa" como el intelectualismo al "movimiento popular". Cómo esa isla revolucionaria e independiente le dará de comer y vestir al pueblo tampoco le preocupa, ya que él "presiente" que eso no va a ser ningún problema. El "machito" dice "hay demás para todos; sólo falta el **corazón** para cogerlo y repartírselo equitativamente, y todo estaría chévere". El **imponerle** un programa de reproducción socialistas ampliada al pueblo sería **elitismo**, y hay que respetar las **sensibilidades** de los demás. Es necesario considerar que las "masas ignorantes" ya tienen de una forma "racial o natural" todas las cualidades intelectuales y demás que se necesitan para una "independencia revolucionaria".

¿Cultura? Él **siente** que el pueblo puertorriqueño ya tiene una cultura y de la cual sólo hace falta sentirse orgulloso. Para él la "cultura natural" endémica al pueblo ya es "marxista" y "revolucionaria," y por lo tanto, de forma axiomática, la lucha por esa cultura (lo que eso le parezca a él en ese momento) es ya autoevidente una cultura antiburguesa, una cultura de "liberación" y anticapitalista.

Él ignora el hecho que el pueblo puertorriqueño carece de una cultura propia. La casta compradora de puertorriqueños educados y semieducados (de donde proviene el liderato del PSP) tiene una herencia cuyas raíces vienen mayormente del aspecto **reaccionario** de la cultura española, además de lazos criados en la familia y escuela al lenguaje y a la literatura española, como es el caso de las clases altas españolas y a la análoga clase compradora de toda Latinoamérica. El pueblo puertorriqueño también tiene una herencia de cultura campesina de la idiotéz y brutalidad de la vida rural. Las clases compradoras puertorriqueñas también tienen una dosis masiva de cultura **yanqui**: la cultura de Fomento, Coca-Cola, rancheras y otros productos autóctonos del pueblo puertorriqueño. Pero las masas proletarias ni siquiera tienen un

idioma; ni español, ni inglés, ni un sincretismo puertorriqueño de ambos, sino una jerigonza, un **Schwärmerei** de idioma que no llega a ser ni español, ni inglés, ni cosa por el estilo, sino una mera lengua-esclava, la **lingua franca** de los esclavos.

El pesepeísta ignora el hecho que a las masas puertorriqueñas se les niega el **derecho a una cultura en la cual ellos puedan verse a sí mismos como contribuyendo colectivamente al enriquecimiento de la vida intelectual del mundo**. Su "cultura," como también la mayor parte de sus alimentos, se limita a lo que su amo semi-colonial acuerde importar de varios otros lugares del planeta.

El cuadro que se nos presenta en la forma de pesepeísta que "respeta a la cultura puertorriqueña" es análogo al del colono "civilizado" y "relativista cultural", o al amo de los esclavos, que observa a los oprimidos viviendo de los desperdicios. Él dice: "Eso es lo que les gusta. No le imponga valores ajenos. Esa preferencia que tienen por los desechos de las cocinas de hoteles es un resultado de sus experiencias culturales; es lo mismo con su preferencia por las chozas del 'barrio'". El colono, como también el mal disimulado comprador pequeñoburgués del liderato pesepeísta, nos da esta explicación: "Los esclavos se sienten más contentos con sus propias cositas". Él ve a las masas privadas de cultura, construyendo una pobre imitación de cultura de cualquier desecho arrojado a la calle, ya sea por la putrefacta herencia española o la importación yanqui. El pequeñoburgués pesepeísta sonríe condescendentemente: "esa es la cultura del pueblo."

La ruin mentalidad de comprador pequeñoburgués del liderato pesepeísta llega a la cumbre de lo patético en la adoración ritual del culto de la "independencia insular".

Esto es un hecho: Puerto Rico no puede, ni podrá, alimentarse a sí mismo. **Muy bien, entonces el Puerto Rico independiente importaría sus alimentos**. ¿De dónde? ¿Con qué se van a pagar? ¿De las entradas de las fábricas yanquis que ya se están largando hacia la mano de obra más barata que le ofrece el programa de "fomento" de la República Dominicana? ¿Y si los semicolonos yanquis cierran sus fábricas? ¿Qué importaría el Puerto Rico "independiente" para siquiera asegurar suficiente alimento para su pueblo? **¡Sólo podría exportar a su pueblo!** De hecho la población se ha estado exportando hace ya décadas!

El PSP casi quiere pretender que las últimas elecciones ni ocurrieron. Entendiendo lo contrario, el obrero puertorriqueño encuentra ventaja en el "status" político actual; en que dicho status es parte de la base para el arreglo contributivo, entre otros, que han hecho de Puerto Rico un lugar muy atractivo para los industriales yanquis que le vienen huyendo a las condiciones políticas (la estadidad) del continente. La mayoría de los votantes puertorriqueños no reaccionaron en contra del "extremismo revolucionario" de los partidos independentistas, sino que reaccionaron en contra de la estupidez de estos partidos.

El mismo puertorriqueño que con mucho "brío" celebra la idea puramente religiosa de la independencia durante sus festejos de fin de semana, es el mismo puertorriqueño que tiene una perspectiva opuesta en aquel mundo aseglarado, y real, del empleo, la "ropa, zapato, casa y comida", etc. Él entiende, por las etiquetas de los comestibles importados, por los nombres de las fábricas y demás sitios de empleo, que la existencia material del puertorriqueño es posible sólo como una extensión de la economía estadounidense. En la práctica, cuando el boricua se encuentra fuera de la "iglesia", i.e. los partidos independentistas y sus ritos, él entiende que su existencia se ubica en un arreglo especial político-económico para Puerto Rico dentro de la economía estadounidense y vota en conformidad a esto.

La popularidad de la fantasía puramente religiosa de "independencia", que tiene este mismo puertorriqueño que vota en contra de la independencia político-económica, es una expresión natural de la mentalidad de esclavo. El esclavo existe siendo un esclavo, y desea seguir siendo un esclavo, ya que esto, para él, es la única posibilidad existente para su existencia material. Pero a la misma vez odia la esclavitud; él odia la esclavitud en sus sueños, en sus ritos, en aquel comportamiento divorciado de lo terrenal. Odia a la cara yanqui -el lenguaje yanqui la explotación yanqui- con un odio profundo y **religioso**. De la misma manera que odia a la imagen mental de su posesiva y sádica madre, de la cual el "macho" depende con tanta aprensión para su sentido interno de identidad. **¡Él odia a su imagen maternal adorándola devotamente!**

De esta manera las organizaciones independentistas funcionan como grupos "religiosos" especiales, que tienen poco que ver con las realidades materiales de este mundo. Su función no es de cambiar al mundo, sino de asistir en crear aquellas fantasías a través de las cuales la mente oprimida busca distraerse a sí misma con la mera ilusión de otro mundo, el cual nunca puede ser. Por esto es que no le debe sorprender a nadie ese trance eufórico que caracteriza a los pesepeístas -y a los otros protoindependentistas- cuando "descargan" retóricamente sobre la "cultura puertorriqueña", la "independencia" y el milenarismo de la "victoria de las fuerzas populares". Se convierten en patéticos, tontos, solamente cuando intentan el disparate de bajar este paraíso de necios a la Terra. El intento de realizar una risible fantasía en el mundo verdadero de la práctica diaria es hacer un hazmereir patético de dicha fantasía.

Así mismo el "macho" se encuentra en la cumbre de deleitosas fantasías cuando piensa en la gloria del coito; es sólo cuando intenta el coito con una verdadera mujer que se convierte en una criatura patética y obviamente impotente. Él se siente libre sólo con una mujer "cualquiera", con la "puta", con la amante que él, para su adentros, sabe que "ha sido de otros". De esta manera el "macho" esconde sus tendencias homosexuales; su odio a las mujeres degradándolas en el nombre del amor, y cumpliendo el acto homosexual de compartir el coito con la mujer que "tiene otro hombre".

(Claro está que la prostituta conoce, por lo menos inconscientemente, este secreto de su cliente "macho". ¿Qué ella no "se ofende" por esto? ¿Por qué se va a ofender? De esta manera la prostituta sirve a su propia necesidad lesbiana, compartiendo el acto sexual con la mujer del cliente. La encolerizada y sádica mujer se venga del hombre acostándose con otro, y así sometiendo a su amado odiado a una relación homosexual).

La idea de "independencia" es así un acto inconsciente de autodenigración de parte del pueblo puertorriqueño, que tiene parecido con la popularidad autodegradante del "control comunal" entre los residentes, victimizados por el autodesprecio, del arrabal negro de los Estados Unidos. "¿Control comunal" de qué? "¿De nuestra miseria, nuestros arrabales y nuestra degradación!" ¿Cuál es la base del mito de "ayudarse a uno mismo" que ha prevalecido en el arrabal negro estadounidense desde la década del 1950? No es nada más que el saqueo de un vecino negro -de su ropa, "televisor," y demás- para venderle este botín a otro vecino, a veces en la misma manzana en menos de una hora: "ayudarse a sí mismo," "control comunal." La idea esencial, inconsciente, que está envuelta es: "Nosotros somos tan inferiores que sólo podemos lograr un sentido de igualdad si logramos separarnos de nuestros superiores". Es la profundidad de la miseria, la ignorancia, la falta de cultura y demás ignominias causadas por el colonialismo que obligan al puertorriqueño oprimido a creer que sería "igual" al orden superior humano si no lo compararan con esta especie; si se aislara, si no hubiese "competencia". La creencia en la inferioridad inherente de los puertorriqueños, este mito autodegradante de "independencia", el pesepeísta demuestra claramente su creencia en la superioridad inherente de la Coca-Cola.

En cuanto a esto último es muy útil comparar a la permeante preocupación latinoamericana con la "cultura española", con las actitudes prevalecientes entre los demócratas y revolucionarios socialistas alemanes de hace más de un siglo. Los revolucionarios alemanes Kant, Hegel y Marx, tomaron de lo más avanzado de la cultura de sus opresores inmediatos (la Francia napoleónica e Inglaterra) y dieron un paso agigantado dentro de la cultura capitalista sobre las cabezas de aquéllos de los cuales se apropiaron dichos elementos. En contraste a esto, la pequeña burguesía latinoamericana (i.e. las clases compradoras) tomaran aquello que es lo más patéticamente atrasado del planeta; reclamando su derecho a la basura del mundo como lo único que él considera particularmente apropiado para los inferiores pueblos latinos. Este "relativista cultural" se la pasa buscando en las reliquias indias, en la miseria de los mestizos y en las posesiones patéticas de los retrógrados, ignorantes y oprimidos, aquello que "cuaja" perfectamente con la perpetuación de la cultura de inferioridad y opresión.

¿Las "glorias de España?" ¿Quizás el amiguito de Domingo Perón, Francisco Franco? ¿Quizás ese ruin y asqueroso hato de basura contemporánea conocida como las clases "superiores", el "Opus Dei", y los burócratas

españoles, que tipifican y viven de la cultura más atrasada de Europa Occidental? Una clase que no podría "competir" en ningún otro sitio en el cual los obreros y campesinos no estuvieran tan miserablemente oprimidos y degradados como lo están hoy día en España. ¿Quizás la España de los "conquistadores?" ¿Quizás la España en bancarota del siglo XVI, la España ignorante del cura con su caballo y del caballo con su cura -sin saber quién es quién- la España del simio bestial y torpe "conquistador", asesino ultrajador y analfabeta? ¿Y todo esto para pagar las deudas de Carlos V a los usureros de Italia, Alemania y los países bajos? ¿Quizás sea la España de la "Santa Inquisición?"

¿Cervantes y los otros productos de la herencia mora latina? Aquí sí. ¿Aún el compositor menor, Soler? Otra vez, sí. ¿Goya? ¡Definitivamente que sí! Estas son figuras históricas mundiales que se elevaron por encima de la España árida, miserable, hambrienta, hipersacerdotada y torturadora de toros, con sus bestialidades borgoñohapsburgianas.

Pero estos logros de los españoles ilustres no son los que fascinan al comprador latinoamericano.

A él le fascina más la España ruin, la España barata e inferior, la única cultura occidental europea que está lo suficientemente rebajada (aparte de los muy ruines portugueses) como para estar al mismo precio de los esclavos latinos de los yanquis... a menos que uno no tome en consideración la defecación humana que toma la forma de los degradadísimos existencialistas y "estructuralistas" de la cultura "parisiense", los cuales se pueden obtener sin pagar por cualquiera que carezca de respeto propio. La fascinación con la cultura española es esencialmente una fascinación con el mundo del arrabal hispanoparlante, es la autoimagen que tiene el comprador latino de ser una persona inferior en este mundo.

Lorca El Patético. Neruda El Imbécil. El talentoso Cortázar, rebajándose componiendo charlatanerías parisienses. El genio de García Márquez cayendo en un penoso existencialismo. Lo que hace falta es un verdadero espíritu revolucionario en la cultura latinoamericana, el cual autositúe a los mejores portavoces de un pueblo oprimido en el papel apropiado de figuras históricas mundiales, no simplemente dirigiendo al pueblo "inferior" del externo arrabal hispanoparlante mundial, sino participando como iguales en la reconstrucción del mundo entero. El mundo exige Goethes, Hegel, Heines y Marx latinos.

La mentalidad compradora pequeñoburguesa del liderato del PSP carece absolutamente de la sensibilidad para estas aspiraciones humanas; de estas aspiraciones revolucionarias. De aquí es que sale su desprecio de las potencialidades humanas del pueblo puertorriqueño, y aquí se ve -no es casualidad alguna- el desprecio propio y profundo que manifiesta el "macho" en el culto patético a la "independencia" puertorriqueña.

Como lo son todas las otras características del PSP, los aires de clase "compradora" en el estrato superior de dicho

partido son una ridícula parodia del fraude político izquierdista latinoamericano en general.

En la mayoría de los sectores latinoamericanos, las familias compradoras que dominan a la vida política del país, en nombre de los yanquis, mandan a sus hijos a la universidad. En la universidad, los hijos y los primos de las familias más importantes comienzan su papel de sátrape yanqui por diferenciación política. Uno de los hijos hace el papel tradicional del político comprador "ortodoxo" - conservatismo caballeresco- otro se convierte en el futuro coronel, otro se convierte en el demócrata "comefuego", el otro se convierte en publicista populista, y otro (a lo mejor un primo) se convierte en el fogoso "marxista-leninista" oficial de la familia. Claro está, que estos varios papeles se revisan con la cortesía apropiada en todas las reuniones familiares. Es un asunto de familia -desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda- cada sector de la vida política queda debidamente supervisada por algún miembro de la familia compradora. Un sobrino guerrillero puede tomar a un tío conservador como rehén: "perdone tío; entenderás que esto es sólo política". El tío a su vez puede ser que fusile políticamente al sobrino izquierdista y, entonces evaluar la delicadeza de estar presente en el velorio; o puede ser que el sobrino, después de cumplir su obligación familiar en la izquierda, se le pensione como ministro de educación en el gobierno popular democrático de su tío.

En ciertos sectores paupérrimos en los Estados Unidos, los cuales estaban permeados por la mentalidad campesina, una vez estuvo de moda que las señoritas del vulgo se hicieran miembros de sororidades cuyas bases eran las escuelas superiores (secundarias) preuniversitarias, haciendo así una pobre imitación de las sororidades universitarias a las cuales sus padres difícilmente podrían mandarlas. Usando este mismo principio, el liderato del PSP intenta simular patéticamente a la tradición compradora de la vida política de Venezuela, Colombia, etc. ¡Qué despreciable comedia de respeto para el **prestigio** de otro líder! ¡Qué charada picaresca! Pobre y amorfes plebeyos pesepeístas, intentando jugar a los modales elegantes de la "aristocracia" compradora de los sectores más propicios de Latinoamérica. ¡Qué sorpresa que **Claridad** no haya escrito algo sobre **Don Juan Mari Bras**! Así vemos al PSP de pobre Puerto Rico parodiando a la farsa compradora de las otras regiones latinas.

Claridad ataca Casals

Si una persona hurgara dentro de sus conocimientos buscando el nombre de un artista contemporáneo de gran importancia histórica, al nivel mundial y de habla hispana, el escogido natural tendría que ser Pablo Casals, cuya importancia es innegable. Casals ha sido considerado durante décadas como el mejor celista del mundo, y ahora es mejor reconocido por su dirección y creación de una de las actividades artísticas más importantes de los últimos 25 años, el Festival Casals de Perpignan. También se destaca como uno de los más importantes humanistas españoles, y como una de las figuras más grandes entre la herencia

artística española, seguramente la figura española más destacada y de mayor importancia histórico mundial dentro del arte hispánico. De hecho, hasta su reciente muerte, era la única persona de importancia mundial histórica de su patria adoptiva, Puerto Rico.

Usando un buen gusto poco característico, algunos "diletantes" de la clase compradora puertorriqueña en Nueva York honraron a Casals como la figura más destacada en la llamada "Fiesta Puerto Rico." La reacción despreciable y patética de **Claridad** es muy reveladora.

El editorial del bisemanario fechado el 24 de junio denuncia la presencia de Casals como una "agresión cultural", denunciando especialmente a los "veinticinco mil dólares que le robaron a la clase trabajadora para auspiciar un programa que no fue representativo de nuestra cultura."

El editorial continúa describiendo de la manera siguiente al acto musical:

Esta "Fiesta" representa otro intento de hacernos tragar "otra onda cultural". La implicación era clara: la parte del programa que se denominó "Folklórica" se veía como la inferior; la parte clásica era la que "salvaguardó" la presentación. Pero ya no creemos tales cuentos de hadas. Como puertorriqueños, pero especialmente como revolucionarios que luchamos por una sociedad nueva, una sociedad socialista, entendemos la importancia y la necesidad de que todos los pueblos desarrollen sus culturas.

Nuestra ira no va dirigida contra la música clásica de Europa, pero al intento imperialista de imponérsela a nuestro pueblo, y a la vez, implicar que nuestra música es inferior... es la culminación de este proceso genocida que convertirá a los puertorriqueños, estén aquí o en Puerto Rico, en una minoría nacional.

¡Qué filisteísmo patético y degradante! "¿Música Europea?" ¿Qué pasa con el español? ¿Acaso no es un lenguaje europeo? A lo mejor las matemáticas, los métodos modernos de producir tejidos y de elaboración alimenticia, los aparatos aéreos y los automóviles también son intentos de imponerles una "cultura ajena" a los puertorriqueños.

¿Acaso no es una "agresión cultural" el que el "rock" y el "folklorismo" norteamericano se estén extendiendo por toda la isla? ¿Por qué no se consideran a las canciones machistas mexicanas como una "agresión cultural" por parte de México?

El lector debe evaluar a los tres ejemplos siguientes de versos popularísimos (en Puerto Rico) dentro del contexto de los "Gallitos de Manatí," los "Jibaritos de Lares" y semejantes "cantores de 'batey'".

I.

Nada importa hallar la muerte
en reja de una ingrata,
o llevar en la conciencia
otra culpa por matar.

En los Altros es de machos
respetar la valentía

y su ley son unos ojos
que enamoran al mirar

Tienen fama sus caballos
que los charros jinetean,
y sus chinas son luceros
de belleza sin igual.

Por sus besos van sus hombres
sin temor a la pelea,
entre sangre de sarapes
y corridas de puñal.

II.

...
y los machos de Jalisco
afamados por entrones
por eso traen pantalones.

Vengo en busca de una ingrata
de una joven presumida
que se fue con mi querer,
traigo ganas de encontrarla
pa'enseñarle que de un hombre
no se burla una mujer.

Se me vino de repente
dando pie pa'que la gente
murmura porque sí,
porque a ver hoy que la encuentre
y quedemos frente a frente
que me va a decir a mí.

III.

¡Ay Jalisco, Jalisco
tus hombres son machos,
y son cumplidores
valientes y ariscos
y sostenedores,
no admiten rivales...
en cosa de amores!
¡Ay Jalisco no te rajés!

...

Yo fui uno de aquellos
"dorados" de Villa
de los que no tienen amor a la vida,
de los que a la guerra
llevamos nuestra hembra,
de los que morimos
amando y cantando,
yo soy de ese bando.

Los ejemplos citados de la "cultura popular" mexicana demuestran no solamente lo que es fácilmente asimilable dentro de la cultura popular puertorriqueña, sino que también señala dos puntos muy importantes. Primero, tomando en consideración el contenido psicopatológico de dichas canciones —y por lo tanto a la degradación propia de las personas a quien les atrae esa música— estamos mostrando el hecho de que la mayoría del llamado "arte popular" es en realidad prueba clínica de la autodegradación de una población oprimida. Sin embargo, en segundo lugar, a veces la articulación misma de dicha psicopatología dentro de esa "forma cultural" llega a considerarse como arte.

En desarrollar a este segundo punto es pertinente considerar al ataque que le hace **Claridad** a Casals.

En el caso de los dibujos psicológicos de Goya (el viejo), los materiales descritos por el artista son solamente el contenido de su mente. Las figuras fantasmagóricas de Goya no son solamente de su imaginación, sino que son lo que cualquier psicoanalista capacitado reconocería como realidades psicológicas, representaciones fieles de las horribles imágenes que se encuentran al escarbar profundamente los procesos inconscientes. Así, en el caso de esos cuadros (o de forma parecida en los bocetos de toreo, de importancia psicológica en el arte de Goya), o en las parecidas revelaciones psicológicas de las obras de Hieronymous Bosch, tenemos obras artísticas que son grandes precisamente porque ejemplifican al artista (y de forma implícita al público), consiguiendo así un control autoconsciente de aquellas fuerzas a través de las cuales la sociedad los oprime y los bestializa internamente.

¿Es que entonces el comportamiento psicopatológico del "macho" en la calle es artístico? Todo lo contrario; sus acciones y todo el disfrute de las degradantes baladas mexicanas, son una forma de fortalecer y perpetuar la degradación expresada por ese comportamiento. El arte señala la verdad psicológica, así señalando a menudo lo repugnante, pero para **liberar** al hombre de lo repugnante. El gran arte a menudo es la "representación" de lo repugnante, con el propósito explícito o implícito de permitirle al hombre conquistar aquellas fuerzas a través de las cuales lo domina su sociedad bestializándolo internamente, para poder luchar contra ellas de una forma autoconsciente.

El rasgo esencial de arte verdadero es que es un producto más o menos auto-consciente de recordación a la cual no referimos en el sumario de este artículo. Es la aplicación de la emoción identificada de otra forma con la mentación creativa o con los impulsos oceánicos de amor no erótico que tiene el efecto de liberar al individuo del chabacano sentimiento expresado típicamente en la vulgar "cultura popular."

Sin embargo, esto no niega el valor de todo de lo que a veces se llama "arte folklórico." Muchos de los grandes músicos del pasado, incluyendo enfáticamente a Beethoven, han utilizado llamadas "canciones folklóricas" y otros elementos de la música popular (formas bailables) como punto de partida para la producción artística. En dichos casos, ellos hacen esencialmente lo que hacía Goya en sus retratos psicológicos: ellos abstraen, por decirlo así, de estas "formas populares" de experiencia con el propósito de revelar una verdad que en otro caso se ocultaría detrás de experiencia común.

A veces una persona común sin fama personal y sin los requisitos mínimos de entrenamiento formal, aplica los mismos atributos sobre una de sus producciones, pero la falta de instrucción le imposibilita expresar su acto sin caer en cierta chabacanidad. A pesar de

la vulgaridad predominante de la música que él produzca, se encontrará a menudo, un toque de genialidad diferenciándola y que permite que se use con fines artísticos en la ejecución de un músico talentoso.

De ahí, ya que solamente hay una forma de evaluar todo arte, la pregunta de lo que debió haberse presentado como los logros de la cultura puertorriqueña en la "Fiesta Puerto Rico" es un hecho concreto. ¿Existe acaso hoy, en Puerto Rico, algún compositor nativo sobresaliente que fuera ignorado (i.e. suprimido)? ¿Había alguna composición o grupo de composiciones de Puerto Rico que tuvieran los mismos méritos que aquéllas de la sección de Casals en el festival? Si no las había, lo único que se podía hacer decentemente era ofrecer la mejor interpretación artística de las "Grandes Obras Clásicas Europeas" usando los músicos más destacados de Puerto Rico ayudados por sus compañeros internacionales.

A menos que haya alguna obra de gran mérito artístico escondida en algún sitio dentro de la música popular puertorriqueña, entonces el único aspecto opresivo de la "fiesta" fue la inclusión de la inferior basura típica dentro de la música folklórica. Señalar las patéticas obras del "folklor" puertorriqueño como ejemplos de las cualidades humanas del pueblo puertorriqueño, es la forma más despreciable del paternalismo imperialista. Se puede encontrar una similitud entre esto y el padre "diletante" que consiste exhibiciones grandes para demostrar las pinturas de su hijita, que no tiene ni pizca de creatividad en su "talento".

No cabe la menor duda que los editores de **Claridad** expresan exactamente esa clase de desprecio paternalista hacia el pueblo puertorriqueño. El intento de contrastar "la música clásica europea" con una cultura popular de baladas patéticamente machistas y lo demás deja ver varias cosas de gran importancia en cuanto a dichos escritores. Primero, al clasificar la mejor música del mundo moderno como "europea" lo que hacen es implicar que los puertorriqueños son tan inferiores mental y emocionalmente en cuanto a su potencial, que no son parte de la cultura mundial y que no podrían alcanzar el nivel suficiente como para dominar a Bach, Mozart o a Beethoven. Cuando **Claridad** escribe sobre la necesidad de todos los pueblos a desarrollar su cultura nativa desde el punto apoteósico de las canciones machistas citada anteriormente como ejemplos de basura nativa, son los editores quienes expresan la perspectiva mundial filosófica que domina entre los imperialistas más reaccionarios.

De la misma forma en que los capitalistas borrachos acostumban ir a "ver cómo viven los negros en sus arrabales" y que los racistas blancos así inventaron la idea de que los negros tienen "habilidad natural" para la música y que tienen "espíritu" (eso es que tienen emociones y no capacidad intelectual) después de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas inventaron una moda antropológica a la cual le llamaron "relativismo cultural". Relativismo cultural es una teoría totalmente sin fundamento y racista, que teoriza que cada pueblo está genéticamente predispuesto hacia cierta clase de cultura, que

los diferentes grupos nacionales y las razas son meramente ganado con habla y, por lo tanto, no requieren la misma calidad de nutrición, alojamiento, educación o derechos que las clases capitalistas. ("Los esclavos despreocupados deben dejarse solos para que disfruten de sus costumbres pintorescas.")

Son los editores de **Claridad** los que insisten que los puertorriqueños son intelectuales y mentalmente inferiores y que la genialidad histórica mundial de Casals solamente podría apreciarse por europeos ricos y bien educados. Los puertorriqueños, insiste **Claridad**, son incapaces de un nivel intelectual y emotivo superior a canciones psicopatológicas y bailes pintorescos.

Es de notarse que los "revolucionarios de **Claridad**" no protestan contra la invasión de la vida cultural por la música "rock", una forma de pseudo-música que celebra y exacerba la bestialización del intelecto y las emociones.

Cuando los editores escriben que no están atacando la música "clásica", mienten. Es precisamente en contra de la "música clásica" —y contra toda forma seria de arte y vida intelectual— que están los sexualmente impotentes y moralmente cretinos del bisemanario.

CLARIDAD sobre "Tango"

Lo filisteo del ataque pesepeísta a Casals se revela en forma exacta en el larguísimo artículo sobre la producción cinematográfica "El Último Tango en París", el cual apareció bajo el nombre de Carmen Vázquez Arce en la edición del 15 de julio de 1973. (Es interesante notar que **Claridad** no encuentra nada ofensivo en los esfuerzos de Vázquez Arce de cometer la "agresión cultural" de someter a los lectores semanales de **Claridad** al parasitismo parisiense existencialista). Vázquez Arce hace uso de todo aquello en el celuloide que expresa la forma burguesa más rebajada de relaciones sexuales bestiales, y pone a todo esto en alto como un ataque purgante "revolucionario" a la moralidad burquesa.

El existencialismo, el cual es la perspectiva de dicha película, es tanto una filosofía articulada como también una psicopatología. La diferencia entre el argumento literario y la enfermedad se encuentra en el hecho de que muchos de los exponentes principales (especialmente Jean-Paul Sartre) no actúan enteramente de acuerdo a la psicopatología que por otra parte es la esencia axiomática en sus escritos; en lo escrito, algunos existencialistas como Sartre se encuentran "afectados" por unos dones intelectuales y conciencia social que contradicen a lo que de otra manera permea a su enfermedad mental, y así presentan el existencialismo literario elementos contradictorios que hacen imposible una simple equivalencia entre el filosofar y una exposición consistente de la perspectiva mundial esencial expresada en las suposiciones axiomáticas del filósofo.

No hay nada de exagerado en que identifiquemos al existencialismo como una enfermedad ("¿enfermedad francesa?"). En esto tenemos el desarrollo del culto a R. D. Laing, que sale de la psicología existencialista de Sartre y los paralelismos relacionados con esto en la forma de defensa de la demencia de estructuralistas tales como Foucault y Althusser, como también el abogar a favor de la demencia (aunque en términos menos enfáticos) de parte del mismo Sartre en sus escritos psicológicos. (Un "estructuralista" es un existencialista que sufre de una dosis excesiva de gramática).⁴

En cuanto al artículo del "Tango" en **Claridad**, hay que entender que en aquellas culturas en las cuales la enajenación del individuo es la más extrema (Francia, Italia, América Latina, etc.), el sentido de irrealidad del yo autoconsciente se agudiza enfáticamente. Aquí tenemos, por ejemplo, al "macho" latino que con determinación fanática oculta su "yo interno" del escudriño de afuera. De ahí que el infantilismo desenfrenado de la cultura latina es relativamente más extremo en la forma de una preocupación con la experiencia sensorial individual per se. Las "fuertes emociones" de ira, miedo y la exaltación por poseer objetos, que caracterizan al individuo enajenado, se perciben por la víctima como sentimientos puramente individuales que exigen una expresión sensorial individual (heteronómica) per se.

Concomitantemente, como es el caso de las actividades del "macho" "por la izquierda", no hay absolutamente nada de personal en cuanto a la mujer que se esté usando en esos momentos. El ideal del amante existencialista es de "tirarse una mamita" sin siquiera el intercambio de nombres, empeñado en una relación puramente animal-sensorial con la mujer —sin que uno conozca al otro y sin contraer sentido alguno de relación social continua— una relación "puramente sensorial" o, dicho de otra manera, una relación sexual puramente bestial a lo D. H. Lawrence. La persona bestializada, como Carmen Vázquez Arce, se imagina que porque la relación sexual existencialista se tilda de "sucía" e "inmoral" por el código moral burgués, esta denigrada relación sexual se transforma en algo anticapitalista y por ende "revolucionario". Vázquez Arce se olvida que la prostitución "sucía" e "inmoral" es una venerada institución capitalista, **especialmente en Latinoamérica**. (El padre latino le presenta una prostituta a su hijo; la versión latina de "rito de llegar a hombre," el "bar mitzvah" latinizado. Luego el hijo, criado en relaciones sexuales con prostitutas, ultraja a su recién desposada misma que, a lo mejor, recibió toda su "educación" sexual a manos de monjas. Es muy raro el padre latino que se ofenda porque su hijo esté "puteando"; el latino se ofende cuando se le trata de puta a una **madona**; la señorita-señora. Es típico que en las culturas donde prevalece la "noble" tradición existencialista de la castidad

⁴ El caso de R. D. Laing se tratará en una edición venidera del **Campaigner**. En vez de Foucault o Althusser se ha escogido el caso de Laing ya que su exposición del existencialismo psicológico envuelve una perversión histórica de verdadera perspicacia clínica, y por lo tanto sus esfuerzos existencialistas hacia la propagación de la demencia tienen conexión con la investigación de la vida psicopatológica, de lo cual carecen totalmente los charlatanes Foucault y Althusser.

—e.g., la cultura española y la italiana— el varón se siente más seguro "puteando" con mujeres de otra nacionalidad, u otro grupo lingüístico, ect.⁵ ¿Es que entonces la prostitución —la forma auto-subsistente de la sexualidad existencialista— es una institución "revolucionaria?" Podemos hacer el juicio que Vázquez Arce es portavoz autorizada de los editores de **Claridad** en su acto de poner en alto la impotencia sexual y el envilecimiento sexual como la política oficial de ese periódico semanal.

En resumen, existe una conexión directa entre la manifiesta autodegradación sexual de Vázquez Arce y la hostilidad contracultural de **Claridad** hacia la "música clásica" y los grandes logros artísticos españoles. Generalmente la política cultural y la puramente política del periódico **Claridad**, se reduce a que los puertorriqueños son un pueblo inferior que nunca debían de someterse a las tareas importantes de vida emocional e intelectual.

Los casos de las huelgas del periódico **El Mundo** y las huelgas generales identifican adecuadamente la impotencia total del PSP en su política insular. Contrario al ya difunto Partido Socialista puertorriqueño de la década de los treinta, el liderato de este mismo partido —Marx diría "repetido como una farsa"— que toma el título de socialista, niega militantemente que los puertorriqueños sean una minoría oprimida dentro de los Estados Unidos (e.g., el editorial de 24 de junio de 1973). Así el PSP pretende que no existe necesidad de que los boricuas insulares constantemente unan a su lucha de clase a la lucha que se libra en el continente. Como todos los nacionalistas reaccionarios, el PSP rechaza hostilmente los principios de clase en el momento en que se plantea el "asunto nacional". El PSP trata a los obreros estadounidenses como si fueran tan "opresores imperialistas" como los mismos continentales.

El aspecto reaccionario del nacionalismo puertorriqueño sale a relucir más claramente como impotencia cuando el liderato del PSP se encuentra con una situación en la cual se exige conectar las luchas de los obreros boricuas a la movilización de las fuerzas de clase en lucha en alianza con los obreros continentales en general. Al prohibirle así a los obreros boricuas movilizar a los obreros continentales en general, el PSP, como hacen todos los nacionalistas "izquierdistas", aseguran la total y aplastante derrota de toda la lucha de clase insular. Como si estuvieran semiconscientes del aspecto contrarrevolucionario de este nacionalismo, el PSP trata de ocultar su papel contrarrevolucionario de impotencia con unas fanfarronerías espectaculares.

El siguiente resumen, que fue preparado por un miembro prominente de nuestro equipo de investigación —a cargo de nuestro archivo de inteligencia sobre Puerto Rico— demuestra la esencia del caso.

⁵ Este fenómeno se observa muy claramente en los Estados Unidos, adonde el cazziste "buen italiano" limita su "putear" a muchachas no italianas e.g., a las irlandesas; y los irlandeses con las polacas, etc.; y los "machos" responden de igual manera.

La Huelga del Periódico EL MUNDO

Desde que comenzó la huelga en los primeros días de febrero, firmas capitalistas insulares y extranjeras hicieron un frente unido con la administración del periódico para romper la huelga como un ejemplo para huelgas actuales y por venir. Por esto fue que los primeros piquetes se encontraron con "macanas" policíacas y arrestos de tanto el liderato del sindicato como también miembros de fila.

Percatándose del poder de los huelguistas, **El Mundo** decidió alquilar cinco helicópteros para hacer entrega de los periódicos y para traer rompe-huelgas a su edificio. Cuando fracasó un intento jurídico por parte del sindicato, los Comandos Armados de Liberación (CAL), un grupo nacionalista terrorista pequeño burgués, "volaron" (con bombas) a los helicópteros La CAL le cae muy simpática al PSP-MPI.

La simpatía del público en general para con los huelguistas de **El Mundo** quedó demostrada por la reducción acelerada de lectores de dicho periódico hasta el punto que la administración optó por un cierre. Además del Movimiento Obrero Unido, un frente de sindicatos progresistas del PSP, movilizó su membresía, especialmente los tronquistas, para que se unieran a los piquetes y distribuyeran propaganda pro-huelguista. A la misma vez los estudiantes, intelectuales y profesionales organizaron "mítines" y manifestaciones a favor de la huelga.

Durante los siete meses que duró la huelga de **El Mundo**, se dieron cuatro huelgas mayores más - camioneros independientes, conductores de autobuses y el personal de mantenimiento y los obreros de los servicios de acueductos y electricidad - y las invasiones de tierra de parte de los desahuciados. En los primeros seis meses del 1972 hubo más de cien huelgas incluyendo más de 75 mil obreros. Este cálculo es el doble del promedio anual de actividades huelguistas en la isla.

Todo esto le presentaba una oportunidad obvia a la izquierda para intervenir en este proceso de huelga masiva. Se pudo haber creado inmediatamente una organización insular de apoyo huelguista que luchara por un programa de intereses comunes - expansión de empleados, construcción de viviendas y servicios necesarios, todas estas demandas a ser financiadas por las entradas capitalistas. En ese período, se pudo haber hecho efectivo un esfuerzo boricua de vanguardia de este tipo si se hubiese tratado de contaminar a los Estados Unidos con esta lucha.

Las contramedidas gubernamentales

Los capitalistas insulares y "yanquis" entendían muy bien el potencial explosivo de esta ola huelguista. El 23 de junio, el comisionado asociado de la Comisión Industrial de Puerto Rico sugirió que se creara una Junta de Salarios autóctona, cuya composición sería once líderes sindicales "auténticos" elegidos por la membresía. En la primera semana de agosto del '72, el gobierno de Puerto Rico (el Partido Nuevo Progresista) inició un programa rompe-huelga para reponer a los obreros de los acueductos. La Defensa Civil, la policía, los bomberos, el Departamento de Obras Públicas y los obreros de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados serían los rompe-huelgas en esta o en futuras huelgas. Aunque ninguno de estos proyectos llegó a realizarse, nos dan una expresión concreta de la perceptibilidad capitalista en cuanto al potencial de proceso de huelga en masa que se estaba desarrollando.

La Izquierda Responde

En una presentación dada por el Secretario General del PSP, Juan Mari Bras, en Nueva York en diciembre del '71, se dio a conocer que el PSP había formado un grupo de "aspirantes" entre los obreros del periódico **El Mundo**. Por lo tanto, desde los comienzos de la huelga el 9 de febrero del '72, ya el PSP tenía

una formación militante dentro del sindicato periodístico - el UPAGRA.

Los objetivos de esta formación dirigida por el PSP eran los de moverse dentro del sindicato hacia el radicalismo de posiciones sindicales "puras y simples," mientras que los militantes del PSP hacían el papel de los humildes y honrados "amigos del obrero."

Ya para el tiempo del cierre (a fines de junio) la presidenta de la Corporación El Mundo le mandó una carta a sus empleados que fue contestada por el Secretario de Asuntos Obreros del PSP en la manera siguiente:

En la presente etapa de nuestra lucha, la estrategia de las huelgas económicas las trazan los propios trabajadores bajo la orientación de sus líderes sindicales. Y es dentro de esa estrategia que entra en función el respaldo del partido de la clase obrera. Por eso es que siempre insistimos en que los términos de nuestra solidaridad a las huelgas los determinan los propios trabajadores. Eso es lo que está en armonía con el nivel de desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores puertorriqueños y de desarrollo ideológico de lo más avanzado del liderato sindical del país.

Y así el único partido insular de ínfulas socialistas decidió tirar a la política por la ventana precisamente en la hora en que se estaba desarrollando un frente entre el gobierno y los capitalistas para generar un enfoque político que pudiese aplastar la ola de huelgas.

El método "trabajador social" del PSP llegó a su punto máximo cuando, en vez de buscar apoyo político de fuerzas externas a la huelga, se dieron al esfuerzo estilo "Santa Cruzada" de recoger diez mil dólares para pagar la fianza que le habían impuesto al sindicato a través de un interdicto Taft-Hartley que prohibía piquetes en masa al frente de los talleres de **El Mundo**.

A todo esto, lo único que podía ofrecer el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) era una postura militante de nacionalismo cultural hacia las elecciones burguesas. Aún aquel grupo de potencial proletario que se encontraba en la Secretaría de Educación Política - en aquel tiempo - se vio obligado a hacerle el juego al oportunismo electorero del PIP. El enfoque del PIP en la huelga de **El Mundo** y en las otras intervenciones en la lucha de clase, siempre fue uno de contar votos.

Aunque la huelga de **El Mundo** estaba en el "territorio" pesepeísta, el PIP decidió por segunda vez expandir su campaña busca-votos al área de acción del PSP. El primero de mayo el PIP organizó actividades con piquetes masivos al frente de los talleres del periódico y culminó su día con un "mitin" electoral. Aunque en aquel tiempo del vicepresidente del PIP estaba dirigiendo a la huelga de los camioneros, el PIP rehusó buscarle apoyo político de afuera tanto a la huelga de camioneros como a la huelga del periódico - porque la única preocupación del PIP era la de ganar votos, y no batallas de la clase obrera.

Cuando ocurrió el cierre, el PSP, incapaz de orientar a la agitada clase obrera, decidió interpretar al cierre como un "triunfo obrero": a aquellos obreros que entendieron que el cierre era un arma muy poderosa en contra de ellos se les dijo que "la patria es valor y sacrificio".

Los bomberos insulares se fueron a la huelga el 4 de julio de '73. Le siguieron a éstos los obreros de la electricidad y riego (el sindicato UTIER) de la

Autoridad de Fuentes Fluviales (AFF) insular. A los pocos días los obreros de la Sanidad Pública de la ciudad de San Juan también se fueron a la huelga. Además de estas tres huelgas principales, se dieron otras huelgas menores, entre ellas la de la cervecería Corona y de los trabajadores del cementerio de San Juan.

El gobernador insular, Rafael Hernández Colón - cuyo Partido Popular Democrático se había remontado otra vez en el poder- tiró todas las fuerzas gubernamentales en contra de los huelguistas. Se repartieron interdictos además de órdenes de arresto para los líderes huelguistas. Hernández Colón movilizó a la Guardia Nacional en contra de los bomberos y los obreros de la AFF al poco tiempo de ellos irse a la huelga. Por primera vez en la historia laboral de Puerto Rico se usó la Guardia Nacional para romper una huelga. Esta se hizo la tercera vez en la historia de Puerto Rico que los capitalistas han usado a la Guardia Nacional como fuerza activa de represión. (Las acciones principales de la Guardia Nacional habían sido dos ataques al Partido Nacionalista Puertorriqueño en los años '30 y '50.) Con esta acción la clase capitalista le había declarado guerra abierta a la clase obrera puertorriqueña.

Hernández Colón tuvo que llamar a la Guardia Nacional para comprobarle a los capitalistas que él podía cumplir los pagos sobre la obligación de deuda; y, dadas las condiciones de huelga, no había manera de él otorgarle nada a la clase trabajadora.

Los obreros puertorriqueños respondieron muy militante pero ineffectivamente a esta declaración de guerra por parte de los capitalistas. Bajo el liderazgo del Movimiento Obrero Unido (MOU) se dieron manifestaciones para protestar la represión gubernamental y se hicieron demandas de que se sacara a la Guardia Nacional.

Pero a todo esto, ni al PSP ni al PIP se le ocurrió presentarle al obrero un método de lucha o una alternativa programática al gobierno insular de Hernández Colón.

El problema queda ejemplificado por la huelga de la AFF. La AFF supe a casi la totalidad de la fuerza eléctrica que se utiliza en Puerto Rico. La AFF también tiene pagos de deuda que se remontaron a 38 millones de dólares en 1972 - y para el '73 se supone que estas deudas lleguen a 40 millones. Tanto el PSP como el PIP limitaron a sus tareas organizativas a "presionar" al gobierno a que no fuera tan represivo, pidiéndole concesiones al gobierno.

Claridad le dio vivas a los peores aspectos del comportamiento anárquico de los obreros - incluyendo actos de sabotaje que sólo aumentaron la miseria de otros trabajadores. Uno de los primeros lugares que se quedó sin fuerza eléctrica fue el único hospital de Utuado, un municipio de más de cincuenta mil habitantes. Nunca intentaron ampliar la perspectiva huelguista para que se convirtiera en una lucha de clase. Dejaron que los otros sectores de la clase hicieran las de espectadores, observando a una "mandada de obreros egoístas" que de seguro causarían un alza en los cobros. Las fuerzas izquierdistas nunca le presentaron a la totalidad del pueblo un programa de clase, el cual en el caso de la AFF sería expropiación de toda forma de deuda sobre los servicios públicos y hacer uso de esos recursos para aumentarle los salarios a los obreros y reducir el costo de electricidad para todo el mundo.

Careciendo de esta perspectiva de clase, la huelga no pudo encontrar apoyo. Muchos otros sectores de la clase apoyaron activamente el uso de la Guardia Nacional. La actividad de tanto el PSP como del PIP vaciló entre la política reformista de presión y los peores extremismos del anarquismo obrero - como quedó demostrado en la huelga de la AFF.

En fin, ¿qué más de estas ridiculeces políticamente impotentes del PSP son la base tanto de la creciente credibilidad política del Partido Popular Democrático (PPD) como de la creciente influencia sobre los obreros organizados de parte del PSP-MOU-UNT (Unión Nacional de Trabajadores)?

Durante los años 1971 a 1972 el PSP se vio obligado a desarrollar una práctica política "semi-independiente" hacia el PPD, ya que querían "polarizar" a la población boricua (estadistas versus patriotas), mientras que a la misma vez hicieron penetración en el movimiento sindical. En esta misma época se estaba desarrollando un proceso de potencial huelga de masas, ya que los obreros organizados, el movimiento de invasión de tierras y los estudiantes lanzaron un ataque unido en contra del Partido Nuevo Progresista (PNP), ataque que culminó con la huelga de siete meses de **El Mundo**.

Contrario al PPD del 1973, el PNP no podía lanzar un ataque frontal en contra de estas olas de huelgas, debido al apoyo externo constante que estas recibían y también debido a que las elecciones estaban a la vuelta de la esquina. Toda esta agitación obrera se polarizó hacia el PPD, debido a la vacilación electoral de PSP hacia el PIP. Después de la victoria electoral del PPD, el PSP se fijó simpáticamente en la facción de "control local puertorriqueño" sobre la emigración, la conscripción, las relaciones laborales y especialmente sobre las mediadas anti-inflacionarias. El PSP y el representate pipiolo en la legislatura le dan "apoyo crítico" a todas estas mediadas. El PSP llegó hasta proponer unirse a los comités anti-inflacionarios municipales para ayudar con el trabajo policiaco de "velar" a los codiciosos negociantes locales. La premisa básica de la facción "autonomista" es la misma que la del PSP y el PIP: el problema inmediato de Puerto Rico solo puede comenzar a resolverse cortando la cuerda que conecta a los puertorriqueños con los Estados Unidos.

Después de todos estos disparates y vacilaciones, no debe haber sorpresa alguna en que el PPD con mucha calma mandara a la Guardia Nacional para comenzar su ofensiva en contra de la clase obrera puertorriqueña. La huelga general de julio fue la "Attica" puertorriqueña, para demostrarle a todos los sectores de la clase lo que les pasaría si se rebelaban. Con la mengua de la agitación obrera, el gobierno no tenía que pretender que estaba bregando con los problemas de inflación geométrica de los precios de alimentos básicos; y el PSP podía volver a su política ritualista de campañas en contra de la construcción de un "superpuerto," el derecho a la autodeterminación en las Naciones Unidas y en la Cuarta Conferencia de las Naciones No-Alineadas.

El 'affair' con Badillo

La característica más sobresaliente de la impotencia pesepeísta en el continente estadounidense es la constante negativa del liderato a considerar unir la lucha boricua en los Estados Unidos con la lucha general de clase estadounidense. De hecho, el PSP carece totalmente de perspectiva en cuanto a los puertorriqueños que residen en los Estados Unidos, a no ser la esperanza general milenaria que de algún modo estos obreros se unirán para darle dinero y adulación a la misión nortea del PSP. Hasta insiste en la separación de la lucha de los boricuas residentes en los Estados Unidos de las luchas de otros trabajadores ("no del Tercer Mundo"), pero carece absolutamente de objetivos revolucionarios a ofrecerles a estos obreros que no sea la implicación indefinida de que algún día todos volverán a una nación insular "independiente." Aunque no se haga esta propuesta ridícula explícitamente, ya que la isla no podría mantener tanta población, por

virtud de implicación, y por no haber nada más, esta es la perspectiva de facto que ofrece el tonto liderato pesepeísta.

Esta política general queda claramente demostrada por el rarísimo comportamiento del liderato pesepeísta durante la candidatura primaria (preliminar) Demócrata para el puesto de alcalde de la ciudad de Nueva York, en la cual estaba en competencia un tal Herman Badillo. Internamente, el PSP votó a favor de una resolución denunciando a Badillo en palabras más o menos apropiadas. Pero, durante abril y mayo de 1973, en el período más intenso de la campaña en sí, el PSP rehusó tanto publicar esta denuncia como tomar acción alguna que respaldara o estuviera de acuerdo con esta política.

Más tarde, **Claridad** llegó hasta criticar al Partido Comunista (EEUU) por apoyar a Badillo en las eliminaciones preliminares, pero rehusó "revelar" su propia política sobre Badillo a sus lectores. Cuando unos mozalbetes bajo la paga del "cacique" Vélez (del Bronx neoyorquino) atacaron físicamente a unos miembros del PSP, **Claridad** sí denunció a Vélez y también eludió a las excoñiones entre Vélez y Badillo, pero aún en esas circunstancias rehusaron publicar su posición interna.

Aquí uno se acuerda del "amante" "macho" que se ha acostado con una tetahila de mujeres: no hay nada personal en estos "affairs"; él es sexualmente impotente; el PSP es absolutamente impotente políticamente.

No es difícil encontrar la motivación detrás de la negativa pesepeísta de revelar la resolución interna en cuanto Badillo.

Si bien es cierto que el liderato pesepeísta da una apariencia machista, también es cierto que a la misma vez son unas prostitutas políticas en la realidad. Durante los primeros meses del 1973, la "misión" continental concentró todos sus esfuerzos en la construcción de una gigantesca organización, reunido a cualquier individuo que hasta por casualidad se hubiera sonreído simpáticamente en la dirección del PSP o su antecesor, el Movimiento Pro Independencia (MPI). Como aquella vieja e ignorada "puta" que inútilmente acecha hombres en la soledad de la noche, el esfuerzo fracasó, pero quedó el deseo. El liderato pesepeísta, que representa una minúscula organización continental, pretende a toda voz que es "La Gran Organización Revolucionaria de los Puertorriqueños Continentales." Como el "macho" que silba a las "muchachas" en la esquina, el PSP tiene que "guardar las apariencias". No puede enajenar a ningún simpatizante potencial, en su desesperado temor de perder alguna contribución financiera de un puertorriqueño, o que alguien se sienta motivado a decir barbaridades de la virilidad del pesepeísta. Como una gran parte de la población boricua neoyorquina apoya a Badillo, el PSP no puede enajenarlos diciendo la verdad sobre Badillo.

¡Estos "machos" "revolucionarios," que le temen a la influencia de un asqueroso buscón como Badillo, se imaginan a sí mismos como los líderes intrépidos de levantamientos en contra

de la burguesía verdadera! ¡"Putonas militantes" tan "revolucionarias" que ni siquiera se atreven a "hablar malo" del chulo del vecindario!

Los siguientes pasajes de nuestros archivos sobre las actividades de la misión PSP estadounidense aclaran este punto.

Badillo y el PSP

El PSP en los Estados Unidos usa a la población puertorriqueña para su ventaja de dos maneras: primero, como un grupo fijo de presión y segundo para acumular de ellos los fondos que el PSP necesita en Puerto Rico. En este contexto es que tenemos que analizar a la impotencia pesepeísta en cuanto a confrontar a la más grande de las ilusiones de los boricuas en los Estados Unidos - las aspiraciones a la alcaldía del congresista Herman Badillo.

A Badillo lo monta la clase dominante precisamente cuando la tercera generación boricua en los Estados Unidos comienza a rebelarse en contra de las condiciones del arrabal. Desde entonces, Badillo se las pasa proponiendo proyectos de austeridad bajo el disfraz del "interés especial" de los puertorriqueños: apoya a los programas rompe-síndicos de "emplear a los grupos minoritarios" y "trabajo-estudio," y últimamente ha estado argumentando que la ley federal de salarios no debía aplicar a Puerto Rico.

¿Cuál es la importancia ideológica de Badillo? El puertorriqueño normal, como cualquier otra víctima de la ideología burguesa, tiende a ver las cosas como objetos fijos, y más cuando se considera que el boricua está en lo más bajo de la escala económica. Por esto es cuando se encuentra con dos capitalistas, Badillo y Abe Beame, como candidatos para la alcaldía, se engañan a sí mismo escogiendo al "menos malo." "Badillo es puertorriqueño," se dice a sí mismo, "y a lo mejor nos busca 'alguieto.'" En todo caso, si nos va a joder, es mejor que nos joda otro puertorriqueño." Esta fue la respuesta típica de aquellos boricuas a los cuales se les confrontó con la historia rompe-sindica y favorecedora de trabajo forzado del tal Badillo. Ni aún el reciente respaldo de Badillo al "peor de los males" Beame ha podido acabar con esta ilusión.

La campaña electoral de Badillo también ese está usando en Puerto Rico - su impacto ideológico es el de disipar la militancia obrera pintando a Badillo como el "jíbaro" que llegó a ser algo en "los estados." El PSP, por miedo a hacerle frente a estas ilusiones que arrastra el boricua desde la década de los '40, decidió no desenmascarar a las intrigas capitalistas de Badillo. Tenían miedo de "enajenar" a la periferia progresista que le compraba **Claridad** todas las semanas, la misma periferia que apoyó a Badillo, a Luis Fuentes y a otros sarnosos anti-obreros de procedencia boricua, y esto porque estos ruines representaban aspectos diferentes de la misma familia cultural. Como el impotente "padre," Albizu Campos, estaban más interesados en unir a esta familia "neurótica" (colaboradora de la clase enemiga), que en arreglar cuentas con la neurosis subjetiva que generalmente rinde importante al puertorriqueño cuando éste se encuentra cara a cara con política revolucionaria.

El PSP sabía que si desenmascaraban a Badillo, lo mejor de su periferia y membresía le exigiría a ellos una alternativa revolucionaria positiva, una alternativa a usarse tanto durante las elecciones como también después para construir una maquinaria política en los Estados Unidos para apoyar concretamente a la lucha en Puerto Rico y en el resto de Latinoamérica, creando un movimiento revolucionario internacional en los Estados Unidos. Pero claro está que éstas son tareas de revolucionarios potentes, de cuadros que estén dispuestos a romper la "familia" y organizar en torno a una alternativa socialista para el futuro.

Sin embargo el PSP se dejó dominar por sus propios mal hábitos íntimos, haciendo "pose" para el mundo exterior de la misma manera que el "macho" toma una "posición" en defensa de su mujer y de su otra familia (su madre). En el mundo exterior no se atrevían a romper la contenta familia puertorriqueña, no se atrevieron organizar en contra de Badillo. Sin embargo, reunidos entre ellos mismos, siguieron a la tradición típica del Partido Comunista: internamente, con la organización eran capaces de despreciar tanto a Badillo como a Fuentes, análogo a lo que hacen con sus propias madres. Pero el llevar esto al público, organizar de hecho con este entendimiento "secreto" como base, significaría romper con las ilusiones que son la fuerza cohesiva de esta familia neurótica - más aún las ilusiones de la madre.

Y así, como buenos hijos de su madre, adoptaron sus fachadas públicas y escribieron artículos "objetivos" acerca de cómo se había discriminado en contra de Badillo por parte de la Nueva Coalición Democrática y Beame. Ciertamente es que se vieron obligados a castigar a Badillo y más aún al verdugo de éste, Vélez, por robar fondos de corporaciones anti-pobreza; pero esto fue sólo después que Vélez los amenazó directamente dándoles bofetadas a dos pesepeístas que vendían **Claridad** en las afueras de la oficina de Vélez. ¿Y qué de organizar de verdad una alternativa revolucionaria para desenmascarar a este criminal y sus secuaces?

¡Muchacho! ¡De pensarlo nada más se sonrojaría mamá!

Además, esto significaría el tener que invitar a "gente extraña" a entrar al hogar, gente de afuera que seguramente trastornaría los asuntos internos de la familia. Para el PSP, esa poderosa "gente extraña" es la clase obrera estadounidense representada por el Partido Laboral de los Estados Unidos y el Movimiento de Juventud Revolucionaria. Las campañas electorales del Partido Laboral y RYM son los verdaderos temores del PSP, precisamente porque éstos le hacen frente a las ilusiones mismas de los puertorriqueños de verse a sí mismos como productos fijos y aislados y el impedirse ver la horrible realidad del arrabal glorificando constantemente el mito de que algún día volverían a la isla para siempre. Este fue el temor que obligó al PSP a rechazar el unirse al Partido Laboral para debatir a Badillo en febrero de 1973, y a rechazar una campaña conjunta para desenmascarar a las candidaturas Beame-Badillo.

Ahora, con el respaldo que le ha dado Badillo a Beame, y con el continuo silencio del PSP sobre este asunto, el PSP ha completado su parte de la entrega de los obreros, boricuas, negros y blancos, al hombre que Rockefeller ha nombrado para que implemente los programas de trabajo forzado en Nueva York.

3. Familia burguesa/ideología burguesa

El modelo apoteósico del esposo-obrero estadounidense se ve con paso pesado yendo a, o viniendo de, su trabajo. Si es un "buen esposo" vuelve directamente al hogar, o a otro empleo. En el hogar el "buen esposo" se convierte en un apéndice de su esposa-madre: regaña a los niños cuando ella lo manda; órdenes de ella, él se convierte en el padre firme y severo, y también abandona el papel de imitación-Jehová cuando lo ordene esta madre dominante. Él saca la basura, hace los mandados, y en sus varias actividades certifica la supremacía del hogar burgués jugando su papel patético y secundario como un simple apéndice del hogar de su esposa-madre.

Si se tarda un poco en la taberna, o llega tarde con una ira ebria, su tardanza es simplemente un acto patético de rebelión por

parte del "hombrecito de mamá". (A menudo el "buen esposo" sale una o dos veces en la semana, para gastar la mesada que su esposa-madre le ha dado para precisamente este propósito). Su ira de varón es una ira-culpabilidad, y a veces los cambios faciales que uno le nota en sus momentos de ira son los de su madre cuando ésta se encolerizaba.

En la taberna o en la cocina él discute de "política" y de los "asuntos mundiales en general"; todo para nada. Es muy raro que haga algo en cuanto a la "política" o los "asuntos generales del mundo"; él simplemente tiene sus opiniones de "varoncitos", las cuales le complace poder ventilar.

Detrás de él, la esposa-madre se ríe cínicamente de los "hombres con sus discusiones políticas", y a su debido tiempo termina con la "cháchara de los muchachotes": "El mundo va a tener que sobrevivir por un rato sin tu profunda sabiduría", asevera ella, "es hora de comer, lávate las manos". Esto para ella es realismo. A veces ella se ríe de los hombres y de sus ridículas discusiones políticas durante su chismorreo con las otras mujeres: "habla que te habla," y sigue chachareando de la conversación de los hombres hasta que guía la conversación al terreno de lo femenino-hogareño.

El contenido reaccionario de la ideología de la mujer a menudo se revela directa y precisamente en los problemas matrimoniales entre el esposo político izquierdista y su esposa apolítica. Ella insiste en que se ordenen sus vidas personales sin tomar en consideración las obligaciones políticas: "No metas a la política en esto", insiste frecuentemente. ¿No es "política" que sus hijos coman o no? ¿No es "política" si a ella y a su familia la obligan al trabajo forzado, o a morir en un campo de concentración fascista? ¿A dónde está la cordura de esta patética mujer que insiste en que existen tales cosas como "asuntos personales" divorciados de la política en este período histórico? ¿No es que su enfermedad mental se ve más claramente precisamente en estas situaciones?

Ninguna mujer tiene el derecho de sacar a su esposo -o a sí misma- de una vida políticamente socialista activa, por ninguna razón. Cualquier hombre que se permita subordinarse a estas "obligaciones a su esposa" es un espectáculo patético y degradado, un verdadero Judas a la raza humana; y cualquier mujer que triunfe en dichos actos contrarrevolucionarios no es solamente una contrarrevolucionaria sino una vil opresora de sus propios hijos. Si sus hijos pasan hambre, si su esposo y su familia son víctimas de la depresión económica, el trabajo forzado (esclavitud), o mueren en campos de concentración, esa mujer es responsable por estas atrocidades en relación a su influencia y, en esta medida, la mujer logra convertirse en algo menos que humano.

Cualquier hombre que le permite a su esposa arrastrarlo a él de esta manera, también está permitiendo que ella se rebaje a sí misma a algo menos que un ser humano; y así, de hecho, él la rebaja a ella.

¿Cuál es la esencia de este asunto? ¿Qué es lo que hace de la femineidad desposada, de la maternidad, una fuerza política reaccionaria "molecular" penetrante en la cultura capitalista?

La vida burguesa del obrero es esencialmente una vida en torno a la familia. El centro de la vida del obrero es el hogar de su esposa-madre o de su madre. Papá sale al "mundo exterior" para hacer los mandados de traer la comida, y demás, para mamá. **El mundo exterior es un mundo extraño, irreal, gobernado por la magia de mamá.** "Compórtate como te enseñó mamá". "Guíate por los temores de tu mamá". "Respeta a los temores de tu mamá y sobrevivirás en el mundo exterior" ("No andes con un solo zapato, que se muere tu mamá.") "La magia de mamá" es el secreto de la religión. La religión organizada es la esencia supersensorial de la forma universal de la burguesa "magia sensorial de la forma universal de la burguesa "magia de mamá"; las curas hogareñas de mamá, la sabiduría maternal, los remedios caseros. La religión es por y para las madres, que conspiran hacia la religión con pseudo hombres (sacerdotes) y le imponen la madre-iglesia al hogar.

Para las madres burguesas, el propósito del consumo no es la creación de una humanidad que actúa autoconscientemente; para el hogar de mamá, el propósito del consumo es el objeto mágico asegurado por razón de que el esposo de mamá es "un buen proveedor", porque las "oraciones de mamá" protegen a la familia del hambre y la miseria, etc. El objeto de consumo se convierte en objeto mágico. Sólo al mundo de mamá, el círculo familiar, es real; el mundo exterior es ajeno, irreal, hostil, impredecible, y peligroso sin la protección de la magia de mamá, la religión de mamá, la "ley y el orden" de mamá.

Por esto es que la existencia hogareña materno-centralizada, que niega la realidad objetiva del mundo exterior al hogar, es el principio activo de la ideología burguesa. Los procesos reales por los cuales se determina al mundo real, los procesos político-económicos que determinan las condiciones materiales de vida, son pintados por mamá como un algo irreal, un asunto de "chacharería de muchachotes," y en oposición a esto se define al hogar individual, impotente y patético, a la familia impotente aislada, al infantil concepto propio de la familia, como la única realidad; el único dominio para el ejercicio de la voluntad individual.

La perspectiva mundial reduccionista, la expresión formal de la ideología burguesa, es esencialmente sintomática de enajenación maternal de dos modos interconectados.

Ya que mamá pinta a papá como impotente, y **dado que papá es un ser del mundo exterior**, no puede haber verdadera emoción en ese mundo exterior, sino ritos, posturas falsas, máscaras y mímica. El **color** (emoción de la voluntad) sólo existe en la familia, en el mundo de mamá en las relaciones personales; el mundo real, i. e., el mundo subjetivo, sólo existe en las relaciones personales estrechas. Fuera de estas relaciones

personales estrechas el mundo es **meramente objetivo**, i.e., sin emoción real, i.e., simplemente un mundo en blanco y negro de objetos autoevidentes, un mundo de inexplicables predicados abstraídos.

En el mundo exterior, el hijo o la hija que se convierten en profesionales asalariados, lo hacen. Aquí se excluyen a ciertas profesiones femeninas que imitan el papel hogareño (maestras, secretarías-esposas de oficinas, y así por el estilo) utilizando a la imagen paterna (o imagen paternal sustituta) para el personaje a usarse. Pero como el niño percibe como impotente a su padre, el niño que intenta actuar en el mundo exterior se amolda a la imagen de un padre impotente, un ente de formalidad, de **objetividad**; impotencia.

Lo segundo es que, como ya hemos enfatizado, la víctima de la tradición familiar ve al mundo exterior en sí como algo mágico, como un mundo de objetos inexplicables, de objetos controlados por la brujería de mamá, y no de objetos cuya existencia es determinada intencionadamente por un proceso social ordenado. La reacción esencial entre el individuo aburguesado (i.e., **amamantado**) y los objetos del mundo exterior, es esencialmente una relación fetichista, i.e., propiciatoria. Uno no intenta cambiar al mundo exterior, "¡hombrecito tonto!"; uno **propicia** al mundo exterior, arreglando a su vida **de acuerdo a la receta de mamá** de lo que es apropiado para el niño o niña de su hogar.

De aquí la importante y horrenda falla psicoanalítica de Feuerbach en su gran obra **La Esencia del Cristianismo**. Pobre Feuerbach el genio, atribulado por su imagen maternal, sólo podía ver al mundo exterior en su aspecto de objeto fijo como un mundo dado para ser explorado, un mundo de una realidad fija, al cual la autoconsciencia sólo se podía someter respetando la orden fundamental de las cosas. La gran falla de Feuerbach, en su **Esencia del Cristianismo**, es análoga a la falla del psicoanalista superficial que se permite la ilusión consoladora que los padres, y no las madres, son la raíz secreta de la neurosis, la religión, la ideología y la deidad. Por esto es que para Feuerbach no se podía ver de otra forma que no fuera la "sucia-judáica" o calidad fetichista, como objeto sensorial fijo, como objeto de la magia de mamá. (De aquí que se sienta la "femineidad" de Feuerbach, vis a vis la configuración "paternal" de Marx).⁶

⁶ El argumento de que "Dios padre" revela una religión de "dominación masculina" es enteramente insensato. La deidad masculina no es una esencia abstracta de hombres ordinarios en general. El "hombre típico" en la sociedad capitalista es una figura patética reducida a enfurarse contra su impotencia cuando es confrontado por su madre y su esposa. La "figura del Padre" en la deidad es derivada de la imagen del Rey, de los potentados mágicos de la sociedad.

Por ejemplo en el Nuevo Testamento tenemos al carnudo José echado fuera del cuarto mientras la Virgen María es preñada por la visitación del Ángel Gabriel. "Dios Padre" no se aduce del esposo de la esposa, sino de las Grandes Corporaciones de Washington, D.C. y otras potencias de establecida autoridad. En la historia reciente de los Estados Unidos, el presidente Eisenhower epitomiza la imagen desde la cual las nociones modernas de "Dios Padre" son sustanciadas. La deidad masculina, cristiana o judía, es Mamón, es la masculinidad abstracta de

Resumamos este punto esencial. La esencia formal de la ideología burguesa es la creencia de la madre en la irrealidad del "mundo exterior." El mundo es irreal precisamente porque la víctima de la ideología capitalista niega el hecho que las condiciones materiales de la vida son en su totalidad la creación intencionada de la práctica humana y se pueden cambiar de acuerdo al cambio intencionado de la práctica humana. La ideología burguesa ve al mundo exterior como esencialmente dado, como algo a propiciarse, no para cambiarse. El origen perpetuante de esta ideología es la familia burguesa, notablemente el infantilismo de la posesión maternal sádica del niño desde su infancia, y la degradación de la mujer, intelectual y emocionalmente, hasta llegar al estado apropiado para convertirse en madres y esposas burguesas. La característica dinámica más notable de la interconexión entre familia e ideología es la separación que existe entre la vida de familia (lo real) y el mundo exterior (aquel mundo ajeno, el reino de la magia propiciatoria de mamá; la religión), de manera tal que el individuo se imagina a sí mismo sin poder alguno sobre la determinación intencionada de la totalidad del mundo exterior.

La característica más conspicua y singular de la opresión del hijo, de la hija y del esposo de parte de la madre son los temores de esta, su temor a las ratas; su exigencia que la familia, por respeto a los temores de mamá, mantenga el hogar libre de "gente extraña" y de que no se haga nada que atraiga la ira del mundo exterior hacia el hogar. Por esto es que la expresión "yo amo y respeto a mi madre" se convierte en la expresión de la esencia misma de la ideología burguesa y, en último análisis, hasta la esencia del fascismo.

El remedio

La situación no es irremediable. En la medida en que el obrero varón haga un papel social productivo significante en el mundo exterior y sus hijos lo vean así como un productor potente de riqueza social, entonces los hijos, como obreros, ven la posibilidad de una vida adulta no infantil como productores **potentes** de las condiciones materiales de la vida.

Este punto se comprueba clínicamente de manera un poco perversa por el obvio incremento de la impotencia sexual en la presente generación juvenil de los Estados Unidos sobre la generación de sus padres, y especialmente sobre la generación de sus abuelos. En el caso típico que se identifica para este propósito, uno nota el vástago joven de los suburbios cuyos abuelos fueron obreros, pero cuyos padres degeneraron de obreros (potencia) a profesionales pequeñoburgueses, pequeños comerciantes, ejecutivos de oficina ("barajadores de papelería") y —moralmente lo más bajo de lo bajo—

autoridades capitalistas establecidas; es el ejecutivo de las Grandes Corporaciones que duermen en la cama de Mamá mientras su carnudo padre trabaja en el plantel de la corporación. Él es el no tan secreto amante de Mamá, la misma figura de "ley y orden" que mamá amonesta a sus hijos a "respetar y obedecer." El pater familias, el carnudo moral del hogar, patética e impotentemente sólo le sirve de eco a ella. "Haz como dice Mamá."

vendedores (impotencia). Este deplorable fenómeno se extiende hasta las filas de los hijos de obreros diestros y semidiestros debido a la falta de énfasis en el desarrollo productivo en los Estados Unidos de la postguerra, la imposición de un "antimaterialismo" estilo "Cero Crecimiento Poblacional" (las normas culturales de los "barajadores de papelería" pequeñoburgueses) sobre los patrones de la familia obrera; principalmente a través de la influencia de la esposa clase-obrera con sus deseos de "ascendencia social." Según se reduce el énfasis sobre valores productivos (menos potencia), la cultura se va tornando más impotente, más "femenina" (en ese sentido).

Lo mismo se aplica a la cultura latina. En esa cultura tenemos tanto a la tradición campesina, en la cual el principio bestial de la familia aislada versus el mundo exterior irreal llega a sus peores extremos, como el atraso del desarrollo capitalista, tal que los valores clase-obrera (potencia) están menos desarrollados para los hombres que en una cultura industrial desarrollada. La cultura masculina latina es objetivamente (en lo productivo) más impotente que la cultura masculina de Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos y de Canadá generalmente. La cultura latina está permeada por una mentalidad y moralidad campesina, latifundista y burocrática, en la cual el varón es objetivamente impotente, en la cual la madre es objetivamente más potente (relativamente) que su esposo. De aquí el subdesarrollo cultural latino (Italia, España, Latinoamérica y la Francia campesina-pequeña-burguesa) se asocia con la patética imagen del "amante latino" y de la agachada, infantil y sádica madre latina. De aquí también la predilección de la cultura latina por la Iglesia Católica, la expresión más viciosa de la madre-iglesia, del atraso cultural y la impotencia sexual.

No obstante, en cuanto a remedios, lo que es cierto para el varón es tanto más cierto para la mujer. Para el varón librarse a sí mismo de la opresiva y castrante imagen maternal, tendrá que reemplazar a la imagen maternal —como la figura central internalizada de su identidad— con una mujer real, su esposa. Esto no se puede lograr a menos que su esposa no sea una mujer liberada, una mujer cuya liberación de la vacuna o "bruja" imagen maternal dentro de ella depende del apoyo recíproco y el comprometimiento de un esposo socialmente potente.

La mujer (sea madre o esposa) no es la opresora original; tampoco el hombre. El opresor es la imagen maternal, el monstruo internalizado por la mente del niño, un monstruo que no se basa en la mujer actual, la madre, sino que se basa en la relación familiar pequeñoburguesa de la madre hacia su esposo y sus hijos incitando, y hasta obligando, a la mujer a retroceder a un papel vulgarizado (sádico). Como bien sabe toda esposa autoconsciente, la agencia dentro del esposo que tiene la máxima culpabilidad de la opresión de su consorte es la suegra, la imagen internalizada de la madre por él; por desgracia, demasiado a menudo se le auxilia a esta imagen con el refuerzo de la suegra actual. Análogamente, la opresión de la esposa hacia su esposo (sadismo) y sus hijos se genera

inmediatamente dentro de ella (a veces auxiliada por el refuerzo de su madre verdadera). De hecho, la característica más oprimiente de la mayoría de los matrimonios burgueses es que las víctimas-títeres de esa institución son mayormente unos delegados sufriendo el "matrimonio" actual entre las dos suegras.

La liberación femenina versus la degradación propia 'feminista'

Sin duda que esto atraerá la ira de las llamadas "feministas radicales." La mujer que está vulgarizada y de otro modo degradada por la cultura capitalista está privada de todo posible poder sobre la sociedad; menos el de sadismo femenino. Hasta que no se le confronte con su verdadera opresión -su vulgaridad- y su verdadera opresora -su internalizada imagen maternal, y si no se le ofrece un papel alterno humano en la sociedad, entonces ella se aferrará con ira y **terror** al único poder -el sadismo femenino- que le brinda la sociedad burguesa. De aquí que las mujeres pequeña-burguesas -hiper-neuróticas, frustradas por el colapso de la institución tradicional femenina, la familia, careciendo de una alternativa real y potente en el mundo rea- sienten el terror de sus vidas sin significado, y encuentran la causa de ese terror en cualquier racionalización histórica que les permita su imagen maternal internalizada.

Si la saludable lucha liberadora femenina en contra de las normas y prácticas objetivamente opresivas, se extiende patológicamente como cosa en sí hasta las charlatanerías de sesiones de "elevación de consciencia" dirigidas por incompetentes, lo que se sacará de esas sesiones de grupo será nada más que el refuerzo casi psicótico de la neurosis fundamental en la forma de "odio al hombre" y lesbianismo (impotencia heterosexual total.) (Esto último es muy distinto a la dinámica humana del pareamiento homosexual.)

Esto debe ser elemental para cualquier clínico competente. Siguiendo las pautas que hemos indicado anteriormente en este artículo la esencia del trabajo clínico es la exitosa contraposición de la voluntad de la autoconsciencia a los impulsos infantiles del estado egoísta. Si las sensaciones colectivas se constituyen a base de reforzar socialmente a los impulsos de estado egoísta en oposición a los "ego-ideales" de la autoconsciencia, lo único que puede resultar de dicha sesión es la exacerbación de la neurosis y hasta endurecer en psicosis lo que fuera simplemente neurosis. Los correlativos de la charlatanería de las sesiones de "elevación de consciencia" son un notable incremento de egoísmo, acompañado de profundo cambio en la personalidad y un infantilismo intensificado general, el cual es el resultado típico que se nota en aquéllas que se han sometido a sí mismas a las degradaciones de los sectores "extremistas" del movimiento feminista, un "feminismo radical" cuya literatura se aproxima, o se adentra, a las más obvias expresiones paranoide-esquizoides.

La verdadera tarea de las liberacionistas femeninas es la de fortalecer generalmente a la autoconsciencia de la mujer y fortalecer sus poderes y oportunidades para actuar sobre la autoconsciencia. Es necesario añadirle algo a lo

que se tiene que hacer por el varón en cuanto a este punto. Ya que la mujer tiene una lucha única y doblemente difícil para poder realizar una vida única y doblemente difícil para poder realizar una vida intelectual socialmente potente, es necesario que ella vaya más allá de la simple autoconsciencia de papeles adultos individuales, hasta la autoconsciencia del proceso de luchar en contra de los problemas especiales que confrontan a la mujer en sus esfuerzos por jugar un papel positivo en el movimiento socialista.

Por ejemplo, el problema más difícil con el que se enfrenta cualquier mujer que ha resuelto sobreponerse a su previa vulgaridad, es la ausencia general del hombre apropiado y disponible que luchará con ella por una relación conyugal mutuamente autoconsciente. La vulgaridad sexual de los hombres disponibles amenaza constantemente a la autoconsciencia por la urgencia de ser amada. Se encuentra agonizante por la tentación de aceptar las expresiones infantiles del amor masculino como la única alternativa visible a la falta total de amor. Una vez las mujeres comiencen a luchar en contra de su autoopresión de esta manera, se hace absolutamente impermissible tolerar la vulgaridad (i.e., la dominación imagen-maternal) entre la mayoría de los varones en el movimiento.

Así nos enfrentamos al horrendo problema: mientras los latinos de pretensiones revolucionarias sigan siendo "machos" (i.e., "hombrecitos de mamá"), son pocas las esperanzas que tiene la mujer latina de encontrar una vida plena como revolucionaria y como mujer dentro del movimiento. Pero sin estas mujeres que luchan por la autoconsciencia en contra de la vulgaridad, el varón latino de pretensiones revolucionarias se queda sin esperanzas de liberarse a sí mismo de su imagen maternal, su impotencia machista. Por esto es que el ataque coordinado, sin cuartel y simultáneo en contra de la imagen maternal del joven, hombre y mujer, de pretensiones revolucionarias, es la precondition esencial para crear una fuerza vanguardista de revolucionarios auténticos latinos cuya base está en las masas.

Solamente hemos indicado la forma científica del problema y su solución general. Más allá de esto carecemos de originalidad total: toda la literatura latinoamericana de importancia, aunque la intención del autor fuese reaccionaria o revolucionaria, extrae a gritos las imágenes de la opresión psicológica única del hombre y la mujer hispano parlante. Las grandes novelas y poemas de Latinoamérica han contemplado a este monstruoso problema; ya es el tiempo de cambiarlo.

El caso clínico del amor

Según enfatiza el autor en **Más Allá del Psicoanálisis**, el objetivo a corto plazo de los Comités Laborales en cuanto a la psicología aplicada es el desarrollo intencional de los poderes de tentación creativa en una pluralidad creciente de los cuadros de la organización, con el objetivo siguiente de reproducir ese logro entre la vanguardia de la clase obrera. Se ha tenido un éxito limitado hacia ese objetivo dentro de los grupos de psicoanálisis

establecidos hasta la fecha. En términos generales, esos resultados se han conseguido en menos de cincuenta horas de sesiones, en el caso de cada grupo. Asimismo, el estudio de los trabajos del autor sobre psicoanálisis y otros tópicos, ha producido un efecto paralelo entre algunas personas que no pertenecen a los grupos psicoanalíticos establecidos. Los resultados clínicos obtenidos de esa forma aclaran los rasgos positivos más imprescindibles de la actual crítica de la ideología latina.

La percepción consciente y directa de la emoción fundamental (amor=tentación creativa) se ha presentado de dos maneras diferentes aunque fundamentalmente unidas. En algunos de los casos, ha sido descrito clásicamente por el sujeto como un sentido abrumante (oceánico) y totalmente aterradorante del amor-muerte no erótico (sí, el principio tormenta en el mar y el famoso dúo de **Tristán e Isolde** son de una relevancia clínica extraordinaria). En algunos otros casos, la misma emoción se ha conseguido concentrándose en ciertas áreas claves de los escritos del autor, en conexión con la conceptualización del continuo autoperfeccionante como infinito real. En ambos casos la cualidad de sentimientos es idéntica con las emociones más fundamentales que se abstraen de individuos durante un análisis de profundidad de individuos.

Normalmente existe un peligro al exponer a una persona a esas emociones abrumadoras fuera de los Comités Laborales. El programa se lleva a cabo con seguridad dentro de los Comités Laborales, donde no se podría hacer con laicos, ya que los miembros de los Comités tienen una identificación autoconsciente con el mundo, que le falta a los laicos. Bajo circunstancias desafortunadas, esta experiencia, la más aterradorante que puede conocer la mente humana, puede causar el suicidio o propiciar un colapso psicótico.

El peligro no existe en la emoción misma; no es la emoción misma la que es mala o peligrosa. La teoría popular "Eros-Thanatos" es totalmente sin sentido, aunque la forma superficial del fenómeno en el individuo aburguesado es amor-muerte o amor-locura-muerte. El peligro consiste en que durante el derrame original de esa emoción desenfrenada, se derriten todas clases de objetos-imágenes, **inclusive la forma infantil burguesa del yo-ego**. De ahí que si el individuo no tiene un sentido de identidad aparte de su identificación con la forma infantil del ego, el derrame de esa emoción es de hecho el sentir de la muerte. El hecho de que esa emoción es también lo que debe ser el sentir del amor resulta en la conclusión ambigua de que eso es el sentir del amor-muerte.

No hay distinción real entre el "Eros" y el "Thanatos" en la vida mental; el sentir es idéntico; Amor-Muerte es sencillamente el nombre apropiado para **la emoción fundamental de identidad** desde el punto de vista del ego infantil aburguesado.

El punto se aclarará mejor para un número mayor de los lectores si introducimos el siguiente punto con la ayuda de una metáfora. Si uno imaginara que el ego infantil es como una

roca la cual sobresale un poco de la arena cuando la marea está baja, imagínese el efecto de aferrarse a esa roca cuando esté subiendo la marea. Si uno nada o siquiera flota, la entrada suave de la marea no representa peligro alguno, pero si uno estuviera atado (amarrado) a esa piedra, entonces sería irremediable el que uno se ahogara y muriera. Es el hecho de "amarrarse" a ese ego infantil lo que causa que la entrada de esa marea de emoción fundamental sea tan aterradorante, tan destructiva.

Un ejemplo de eso es el tipo "Werther" como modelo del suicidio infantil. El objeto de amor del encaprichamiento adolescente es un sustituto del ego infantil por la madre. El amor adolescente es una forma infantil de buscar el amor maternal. Este sentimiento trae o tiende a traer un sentir del sentimiento fundamental oceánico del amor-muerte, cuya preconsciencia el adolescente recuerda desde los primeros años de su vida post infantil. El apego al ego, a través de darle identidad "infantil" a ese ego usando el objeto de amor y el sentir ese sentimiento fundamental "oceánico", faltándole un objeto (persona) a quien unir a esos sentimientos, causa el peligro de la real muerte psicológica del ego. Bajo circunstancias particulares la experiencia de esa muerte psicológica puede causar el deseo de realizar esa muerte o concretizar la muerte psicológica a través de un escape psicótico. El recuento, naturalmente, está demasiado simplificado en consideración de los objetivos principales de este trabajo, aunque el punto principal se logra entender bien a pesar de estar en forma metafórica.

A menos que el individuo haya desarrollado un sentido autoconsciente y duradero de identidad con el mundo, como alternativa a la "vida familiar" del ego infantil, el surgir de la emoción fundamental es la experiencia de "la muerte psicológica."

La identidad autoconsciente es fácil de localizar. En las pinturas psicológicas de Goya, esa identidad no es una de las figuras del cuadro, sino el ojo del artista mirando la obra. Es, según la definición de Hegel, el ser que puede ir detrás de su ego.

El terror máximo de la emoción fundamental es la experimentación de la emoción de amor potente, propiamente dicho, la relación de amor entre dos identidades autoconscientes, el concomitante afectivo de tentación creativa internacional, y la emoción asociada al entendimiento de las grandes composiciones musicales clásicas. (De hecho muchas personas que nunca disfrutaron de esa emoción de otra forma, inclusive aquéllos que ni siquiera la disfrutaron en relaciones sexuales, lo experimentan muy a menudo con ciertas composiciones musicales. Algunas piezas de Bach, y los primeros trozos del **Réquiem** de Mozart y el **Grosse Fugue** de Beethoven son típicas de las composiciones más conmovedoras a través de las cuales se experimente más a menudo un cierto grado de la emoción fundamental. El caso del músico precoz que pierde su intimidad con la música durante su adolescencia o después también es relevante. El mayor terror imaginable para un ser ideologificado en la cultura burguesa es idéntico a la misma emoción que le da

tranquilidad a un Espinoza; o a cualquier otra persona que haya conocido el amor potente o la vida mental intencionalmente creativa.

En el caso del individuo aferrado al infantil ego burgués, a través de su imagen de la madre o de un objeto de amor en el sentido más chabacano de una relación sexual, el experimentar siquiera un derrame significativo de la emoción fundamental, sería la experiencia psicológica cercana a la muerte. El peligro de la emoción consiste o se asocia con una disminución del ego hasta el punto de estar rodeado por un "Schwaermerei" de pensamientos y sentimientos fragmentados. Bajo esas circunstancias, cuando ocurre en un marco clínico, lo que se hace es resolver el problema despertando la identidad autoconsciente a la vez que se disocia al individuo de las preocupaciones infantiles que causan esas ataduras tan fuertes al ego infantil.

Debe añadirse que hay una relación directa entre esta clase de fenómeno y la curación de enfermedades psicosomáticas aún peores. Complicaciones intestinales psicosomáticas y el síntoma del síndrome de la migraña son dos de las cosas más fáciles de tratar de esta forma. De hecho la variedad de problemas que se pueden mejorar o por lo menos remediar en un alto grado y que se dicen ser de origen puramente orgánico, demuestra que el uso del análisis psicoanalítico y la medicina psicosomática son de mayor importancia de lo que los llamados profesionales quieren admitir. Si el problema orgánico puede controlarse o curarse a través del método clínico psicoanalítico, entonces la probabilidad de orígenes psicosomáticos ha quedado establecida. La unión, entre los desórdenes psicológicos y los malestares somáticos que se han demostrado unidos a esta psicopatología, es a través de la mediación de la emoción fundamental, la cual está obviamente ligada a las dinámicas propioceptivas y endocrinofisiológicas.

Se debe (y pronto se tendrá) que escribir mucho más sobre este conjunto de fenómenos. Por ahora nos limitaremos a aquello que sea esencial al tópico a mano.

Limitándonos momentáneamente a la incompetencia general de los autotitulados "teóricos marxistas", el adelanto del movimiento requiere dos habilidades interconexas por parte de los cuadros dirigentes (especialmente por parte de los cuadros dirigentes).

En términos formales no se hace un análisis competente sobre estrategia o táctica ni un programa económico competente hasta que no se pueda conceptualizar la idea de "reproducción ampliada." Este problema conceptual es idéntico al que se presenta de otra forma en el caso del teorema de "perfección" de Descartes (según lo desarrollamos en **Más allá del psicoanálisis**) y los problemas relacionados que tienen las ciencias físicas para desarrollar una teoría de unicidad espacio-energética desde la perspectiva de un principio negativo-entrópico, conectando la sucesión de multiplicidades de contenido diferenciable "anidadas." En fin, la capacidad de conceptualizar la reproducción ampliada en términos más que meramente descriptivos,

requiere que el individuo localice dentro de sus procesos mentales una referencia que no sea la imagen de un objeto, y que tampoco sea una mera continuidad.

La única referencia que existe en los procesos mentales que corresponde a la continuidad autoperfeccionante hacia esa noción de negativo-entrópico infinito, es la emoción de tentación creativa, la mal nombrada emoción fundamental de amor-muerte. De ahí, que no es metafórico insistir que el liderato del PSP (particularmente) se ha caracterizado impotente sexualmente fundamentado en su antiintelectualismo y el conocimiento correlativo vulgar y de segunda mano de los escritos de Marx.

La misma forma de problema conceptual se encuentra en el segundo aspecto de este asunto. Es imposible encontrar o conceptualizar la dinámica de los procesos sociales sin hacer consciente esa emoción fundamental y sin hacerla receptiva a uso deliberadamente.

No existe una generalización descriptiva amplia. En los Comités Laborales hemos podido, recientemente con cada vez más exactitud, encontrar exactamente los puntos del razonamiento donde los miembros son impedidos de seguir hacia el próximo paso para conceptualizar la reproducción ampliada y los procesos sociales. En los casos típicos, el miembro puede formular el problema a conceptualizarse en términos escolásticos, estadísticos, etc. ampliamente. El resultado de esas acciones preliminares es encontrar la noción a conceptualizarse, no de forma directa sino dándole vueltas a la idea a encontrarse. Entonces el militante intenta saltar directamente al medio del problema o el círculo que él ha definido y así agarrar los hechos que él ha circunscrito. A este punto, por lo regular, ocurren varias clases de impedimentos con ciertos correlativos psicológicos: sueño, mareos, sentimiento de asfixia, etc. Donde se explora clínicamente a estos fenómenos psicológicamente enlazados, el impedimento prueba ser un impedimento al derrame de la emoción fundamental que amenaza con salir.

El aislamiento y análisis de este impedimento es uno de los descubrimientos clínicos más importantes en la historia de la ciencia psicológica. Representa lo que G. Riemann identifica como un caso de "experimento singular". Ya sabemos del análisis epistemológico (véase **Dialectical Economics, passim; Más allá del psicoanálisis**, secciones dos y tres) que la forma necesaria de tanto la ley fundamental del universo, como del principio fisiológico "a priori" de la tentación humana, son de forma equivalente, la forma de la autoperfección cartesiana identificada por la noción de entropía negativa autopropulsora para el "anidamiento" de multiplicidades de contenido cualitativamente diferenciable. Por esto es que el descubrir que el intento de conceptualizar directamente a la noción de entropía negativa es idéntico al esfuerzo de suscitar la más fundamental de las emociones, es el avance más importante en el conocimiento científico empírico - como también lo es el que el impedimento a conceptualizar el método

dialéctico se relacione con impedimentos que causan la impotencia sexual.

Las dos tareas, la conceptualización programática y del proceso social, exigen absolutamente que el cuadro tenga la capacidad para intencionalmente suscitar y aplicar esa "aterradora" emoción fundamental. Porque para conceptualizar es necesario encontrar una cualidad comparable, dentro de la mente, con la realidad externa que tiene que entenderse. La única cualidad de la vida mental interna que corresponde a la reproducción ampliada verdadera o a la verdadera transformación revolucionaria de los procesos sociales, es la emoción fundamental.

Generalmente, las víctimas de la ideología burguesa están impedidas (por terror anticipado) de experimentar directa y conscientemente esta emoción, y la mayoría de las víctimas son incapaces de experimentar emoción alguna que no sean los tres estados burgueses sentimentales de **ira, el miedo y la exaltación objeto-posesiva**. (Por ejemplo, la ira es la emoción primaria empleada por los matemáticos lógicos y los jugadores de ajedrez, etc.) La dificultad en conceptualizar a un continuo negativo-entrópico real o, análogamente, reproducción ampliada real o el método dialéctico, es totalmente el resultado de impedimentos crasamente neuróticos (ideológicos) y comunes; impedimentos que se caracterizan por una dinámica determinable de supresión de emociones más fundamentales. De aquí la conexión directa entre los impedimentos neuróticos a la vida intelectual y la impotencia sexual. Por ejemplo, es rigurosamente correcto diagnosticar al interés que permea a las universidades hoy día por la "filosofía analítica" como prueba contundente de la impotencia sexual de la vida académica.

No hay nada de casual en los impedimentos a la sensación de terror. El impedir la emoción fundamental no es el resultado directo del intento capitalista de producir impotencia sexual en sí, sino de la preocupación implícita del capitalismo por prohibir la tentación creativa en la población general. Esto porque el individuo que opera a base de la tentación creativa se caracteriza por el hibris hacia las "autoridades establecidas", y está motivado por su sentido de identidad a cambiar las cosas constantemente de manera fundamental. Además del terror inmediato de la "muerte del ego infantil" que está envuelto en la experimentación de la emoción fundamental, la implicación de obrar sobre esta emoción (sobre la identidad autoconsciente, identidad espinoziana, motivada por esa emoción) es de cambiar al mundo externo de manera drástica, y de actuar conjuntamente con una humanidad creativa movilizad para convertir al mundo en aquello que nuestros poderes de razonamiento nos dicta que debía ser

el mundo. Experimentar esa emoción fundamental es abandonar la protección de las ilusiones de la enajenada familia burguesa y entrar al mundo exterior, para encontrar su identidad en cambiar positivamente al mundo. Experimentar esa emoción fundamental es abandonar la protección de las ilusiones de la enajenada familia burguesa y entrar al mundo exterior, para encontrar su identidad en cambiar positivamente al mundo, en vez de en los consuelos infantiles de la "vida familiar" compartimentalizada o las "relaciones amorosas" infantiles. El terror que la emoción fundamental así le presenta al ego infantil es de esta manera tanto coherente como en relación proyectiva con el terror objetivo implicado resulta de obrar sobre los dictámenes de esa emoción fundamental.

La autoconsciencia experimenta el descubrimiento, y el yo auto-consciente, una vez entiende que el acto descubierto es un acto socialmente necesario, se siente repulsado de repente y brutalmente por una carga de hibris (esto viene generalmente de la mofa de su imagen maternal: "Quién eres tú para pensar en hacer esas cosas? Sé tú mismo. Atente a lo que eres"; el niño de mamá, el "hombrecito de mamá"). La mente descubridora se arroja y hunde en la desesperación, y se "acurruca" con el calor de los consuelos de su "familia" y resuelve nunca volver a las friolentas escarpaduras del ascenso montañoso.

Por esto es que existe una correlación directa y necesaria entre la impotencia sexual del PSP y su vulgaridad, una correlación entre la impotencia sexual y la completa cobardía del PSP en la vida política. Como cualquier "estudiantito" pequeñoburgués, abusador cobarde, como el "macho" cobarde, el PSP confunde al valor con la simple amedrentación y la insolencia (de hecho, el dialecto puertorriqueño expresa una patética verdad psicológica al identificar al "coraje" solamente con la ira; la insolencia). La historia política "objetiva" ruin del PSP ejemplifica su cobardía patética ante la simple amenaza de la crítica popular de cualquiera de los sectores de la población boricua. Los cobardes del PSP carecen de la convicción moral para atacar a la autodegradación de los oprimidos puertorriqueños. Por esto es que el sexualmente impotente PSP es incapaz de hacer el más mínimo, solitario gesto en la dirección de un acto verdaderamente revolucionario. **¡Los infelices del PSP han resuelto que ni siquiera sugerirán un cambio solitario en la ideología dominante, autodegradante, de los puertorriqueños!**

El PSP ama a los puertorriqueños de la misma manera que una prostituta ama a sus clientes, lo cual no tiene absolutamente nada que ver con liberarlos de las compulsiones hacia la auto-degradación moral.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL MACHISMO

- Aramoni, Aniceto, "Machismo," *Psychology Today*, January 1971
- Aramoni, Aniceto, **Psicoanálisis de la Dinámica de un Pueblo**, Mexico City: B. Costa-Amic, 1965
- Back, K., Hill, R and Stycos, J., **Machismo in Puerto Rico, cultural Norm and Attitude Complex**
- Carrión, Jorge, **Mito y Magia del Mexicano**, Mexico City: Editorial Nuestro Tiempo 1970
- Fierro Gonzáles, Gertrudis, **La Posición Social de la Mujer Entre los Aztecas y los Incas**, Masters Thesis, Mexico City: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1960
- Fromm, Erich and Macoby, Michael, **Social Carácter in a Mexican Village**, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc., 1970
- Galván, Isidro U., **Investigación Psico-Social Sobre el Machismo**, Masters Thesis, Mexico City UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1962.
- Gonzáles Pineda, Francisco, **El Mexicano: Psicología de su Destructividad**, Mexico City: Editorial Pax-México, 1971.
- Gonzáles Pineda, Francisco, **El Mexicano: Su Dinámica Psicosocial**, Mexico City: Editorial Pax-México, 1970.
- Lewis, Oscar, **The Children of Sanchez**, New Cork: Random House, Inc., 1961
- Mendoza, Vicente T., **El Corrido Mexicano**, Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1954
- Nash, Judy, "Death as a Way of Life: The increasing Resort to Homicida in a Maya Indian Community," *American Anthropologist*, October 1967.